COMEDIA FAMOSA.

LA CONFESION CON EL DEMONIO.

DE DON FRANCISCO DE LA TORRE.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Tucapel, Negro, Galan.
D. Bartolomé Aguilar, Galan.
Don Pedro de Luna.
Andronio, Barba.
Doña Francisca Ferrer.
Nise, Dama.
Ines y Clori, Criadas.
Colchon, Gracioso.
Zelimo, Moro, Galan.
Dos Soldados Moros.
El Demonio.
Acompañamiento.



JORNADA PRIMERA.

Dentro ruido de tempestad, y dicen:
Unos. NO hay remedio á tãto horror.
Otros. Muero, y todos pereceis.
Unos. A tierra. *Otros.* Al mar.
Dent. Tucap. No podréis,
ondas, ahogar mi valor.
Sale Tucapel, Negro, como arrojado de una tormenta del mar.
Gracias al Cielo, que ordena,
que en este undoso despeño,
despues de abrazar el leño,
empiece á besar la arena.
En ella, con ansia loca,
pongo felice y atento
la vida ántes que el aliento,
ántes que los pies la boca.
Desterrado (ó triste vez!)
ser quiso á mi pena grave,
centro el viento sin ser ave,
y patria el mar sin ser pez.
Mas si quando me destierra
del hado la indignacion,
todo el mar fué mi pasion,
mi patria es toda la tierra.
O tierra! O piadoso Cielo!
permite otra vez aquí,
que ponga la vista en tí,
en tí, ó tierra, que eres suelo.
Mas ay! qué pluma ó cincel
dexó escritos (raro exemplo!)
cinco nombres, que contemplo
de la arena en el papel?
Con cinco letras mayores
empiezan, quiero leer.
Por aquí dicen MUGER:
pero en las letras menores,
la M muerte publica,
vicio la V bien formada,
la G guerra, la E espada,
y la R rayo explica:
de modo, que si me ensayo
á unirlo, como se advierte,
dice todo: Muger, muerte,
vicio, guerra, espada y rayo.
Qué hombre bárbaro inmundo,
muger así difinió,
y con tal modo infamó
la cosa mejor del mundo?

No fuera mas cierto y fixo,
que quedara difinida,
muger, maravilla, vida,
gloria, estrella y regocijo?
De algun ofendido es
este libelo tirano;
mas lo que escribió su mano,
bórrenlo ahora mis pies. *Písalo.*
Que encontrase ahora yo
esto al escapar del mar!

Dent. Andron. Del mar me puedo escapar,
pero de una muger no.

Tucap. Del mar me puedo escapar,
pero de una muger no?
aquí una voz explicó.
Hombre, monstruo, eco y azar,
sal, explícate, no así
mi homicida quieras ser.

Sale Andronio en forma de salvage.

Andron. Mataráme una muger:
ay desdichado de mí!

Tucap. Mataráme? mas tente, horrible fiera,
no pases adelante.

Andron. Monstruo, espera;
por qué altivo me llamas?

Tucap. Qué me quieres?

Andron. Dime quién eres ántes.

Tucap. Di quién eres.

Andron. Que visto asombras.

Tucap. Que impensado admiras.

Andron. Yo soy lo que no vés.

Tucap. Yo lo que admiras;
porque en este infelice húmedo abrigo,
todo lo que yo soy llevo conmigo.

Andr. Porque en este espantoso trage fiero,
nada de lo que soy publicar quiero.

Tucap. Pues si nada de ti en tu trage se halla,
diga la lengua lo que el trage calla.

Andron. Pues si lo que eres dice tu vestido,
dime tú, no lo que eres, lo que has sido.

Tucap. Bien está; pero ántes, porque apoye
tu descanso mi voz, siéntate y oye,
que aunque fuerte y no cano,
tanto rudo cabello te hace anciano,
y ha de ser con su carga,
tu fuerza poca, y mi historia larga.

Andron. Séalo, q̃ yo en pie atiendo á tu boca:
no soy anciano, ni es la fuerza poca,
del que (como yo) ignoto vivo ó muerto
habito en el rigor de este desierto.
Empieza; pero no, mal aquí quedas;
ven á mi cueva, porque en ella puedas
desnudarte esa ropa, y á sus hilos,
con ardientes estilos,
les chupe el que sorvieron elemento,
la lumbre presurosa del Sol lento,
que allí dirás tu historia larga ó corta.

Tucap. Aquí quiero decirla, que no importa
estar humedecido
el vestido del mar, yo del vestido:
que en mi valor, para enxugarme luego,
yo mismo soy el Sol, yo soy el fuego;
á mas, que tú saber quieres mi suerte,
y en que la sepas quiero obedecerte;
que el que ofreces abrigo de tu cueva,
quiero pagarle aun ántes que le deba;
pagarte y admirar mi voz pretende.

Andron. Antes de oir admiro.

Tucap. Pues atiende.

Andron. Ya el alma recogí para escucharte.

Tucap. En Congo, de la India fértil parte,
cuyo obscuro Etiópico Orizonte,
señaló el precipicio de Faetonte,
por donde corre el Zayre cristalino,
y vecino del Sol todo vecino,
con funestos desmayos,
es negro, por ser blanco de sus rayos;
pavesa, por ser fin de su luz bella,
y tizne, porque allí su luz destella:
Aquí pues en las sombras del ocaso
nací, dando á la vida el primer paso;
nací en el Occidente, y bien se infiere
haber nacido yo donde el Sol muere;
que noche soy, y al anegar su coche,
en donde muere el Sol nace la noche.
Crecí, y creció conmigo mas robusto
este color adusto,
carbon, que á mi semblante le ha deshecho
el ardiente corage de mi pecho;
ó polvo, que hácia mí, negra importuna
la rueda levantó de mi fortuna;
ó humo de mi altiva bizarría;
ó noche en mí de tanto infeliz dia;
ó sombra de la sombra de mi suerte;
ó luto de mi vida, que ya es muerte;
porque así repetida,

signifiquen mi muerte con mi vida,
en las ruinas de este polvo bruto,
carbones, humo, noche, sombra y luto.
Alimentóme niño (no te asombre)
la leche (claro está) porque soy hombre,
aunque de esta manera,
despues carne de fieras, que soy fiera;
y con tanta arrogancia,
que siendo allá en mi infancia,
por destino, brioso:
publíquelo el Leon, dígalo el Oso,
y el Tigre destrozado sea testigo,
que á sus pieles debí el primer abrigo.
Despues viendo en el mismo alarde dellas,
que era mas fiera yo, que todas ellas,
rasgué su adorno, y ménos impedido,
desnudo, de mí propio fuí vestido:
porque fuera en mí propio, áspero y cru-
vestido de mas fiera el ir desnudo. (do,
De este modo viví en suspensa calma,
de hombre el corazon, de fiera el alma,
hasta que ese Planeta en sus porfías,
luminoso pintor de años y dias,
desde el Toro á los Peces,
doró sus doce signos veinte veces:
y hasta que alas dando al vago viento,
nuevo rumbo al líquido elemento,
con unos Españoles Lusitanos,
de nuestra ociosa libertad tiranos,
osados, ciertos de su ambicion fiera,
una nave aportó á nuestra ribera.
En ella pues valientes y animosos,
los nuevos Extrangeros cautelosos,
prontos desembarcaron, salva hicieron,
y aquí los de mi Isla presumieron,
quando ruidosa de su seno grave
tantas centellas arrojó la nave,
quando en humo la pólvora al Sol sube,
que de la nave el humo seria nube;
trueno el grande estallido, que se exhala,
relámpago la luz, rayo la bala;
y de ellos cada uno,
Aguila de aquel rayo, aunque oportuno,
ayre de aquella nube, aunque sereno,
Sol de la luz y Júpiter del trueno.
Yo que hasta entónces nunca visto habia
otra tez en los hombres que la mia,
pensé que eran tambien, al ver en ellos
rostros blancos y bellos,
tanto adorno, esplendor y pompa brava,
Paraninfos del Dios que yo adoraba.
Conduxo la impensada maravilla
gran multitud de Isleños á la orilla,
que al oir de repente
el estrépito ardiente,
temerosos los mas del pronto fuego,
buscaron en los montes el sosiego.
Pero yo y otros, en asombro tanto,
inmóbiles quedamos, no de espanto,
sí de constancia, porque decir puedo,
q̃ en mí es constancia lo q̃ en otros miedo.
Despues comunicados, sin estrago,
de la blanda caricia el tierno halago,
con las dádivas falsas y lucidas,
con que comprar pudieron nuestras vidas,
á su nave inclemente
nos conduxeron engoñasamente:
al uno brillante hoja de una espada
le engañó, siempre en hierro fabricada,
y con la libertad que se despoja
de la vida, la flor perdió en la hoja:
al otro le cegó, triste y sencillo,
luz afilada en corte de un cuchillo;
y ya de esclavo en el sangriento porte,
se le eclipsó la luz, y probó el corte:
y yo, necio y pasmado en su reflexo,
la libertad troqué por un espejo;
que como mi ignorar atento y rudo,
otro yo en el cristal admirar pudo,
ciego al mirarle, como que le toco,
ser dos en mí y en él presumí loco:
y entónces yo, quando ser dos pretendo,
ninguno fuí, la libertad perdiendo.
(O ciega vanidad! ó torpe engaño!
escarmienta en mi daño;
uno le basta ser á cada uno,
que el que quiera ser dos será ninguno.)
Esclavos en efecto (ó mal terrible!)
quedamos, donde huir era imposible,
que era torre el baxel en tales plazos,
grillos la clavazon, sus cuerdas lazos,
venda de nuestra vista el lino ayroso,
muralla la madera y el mar foso.
Embarcados al fin, al fin cautivos,
muertos al vivir ya, y al morir vivos,
mas de ciento entre hombres y mugeres,

á los de humanos cuerpos Mercaderes
seguimos mas de un año,
ya por ignoto clima ó rumbo extraño,
ya en puerto, ya en golfo, ya en el viento,
por los varios sucesos que no cuento.
Con el trato forzoso,
en este tiempo tuve tiempo ocioso,
sin diligencias muchas,
de aprender el idioma que me escuchas,
y en lo que oyes y digo, no te espante,
que este negro semblante,
obscuro y espantoso,
abrigue algun discurso generoso;
ántes bien, aunque al verme hagas reparo
por ser obscuro yo, mi ingenio es claro,
porque si lo penetras,
tinta en el papel blanco son las letras;
y el papel, que ingenioso se nos pinta,
nunca fuera entendido sin la tinta;
con que yo he presumido,
que la tinta que vés, me hizo entendido.
Rica pues, victoriosa, alegre, ufana
(ó justo Cielo! ó esperanza vana!)
á vista de su tierra navegando
iba la nave, quando
su calabozo Eolo encontró roto:
desenfrenóse el Austro, rifó el Noto,
enlutó el Dios del Ponto sus confines,
nadaron sobre el agua los delfines,
vistió capote el transparente velo,
centelleó la sombra, cruxió el Cielo.
Humedecióse el Sol, y el mar airado,
de verse en tanta sombra sepultado,
de la luz deseoso,
que le corona azul, le vuelve hermoso,
sus ondas levantó, y quiso con ellas
valerse de la luz de las estrellas;
y como allí sus furias no la hallaron
(porque sombras los Astros apagaron)
hundiéndose en sí mismo,
la buscaban en las llamas del abismo.
La nave pues ya humilde, ya altanera,
ya elevada á la esfera,
ya al centro sumergida,
al que de ella fió quitó la vida.
Y yo, asido de un leño el ménos fuerte,
escapé de los brazos de la muerte:
(ó veces de fortuna!
ninguno se asegure en fuerza alguna,
pues miramos, que sabe
ser mas seguro un leño que una nave.)
Con la tabla, en efeto,
escapé, como vés, del grande aprieto:
beso la arena, y en la arena escrito
el nombre de muger, como delito,
absorto á encontrar llego;
culpo al que lo escribió, y escucho luego:
escapaste del mar embravecido,
y no de una muger: sigo el sonido;
y en ti, quando impensado llego á verte,
repite: una muger será tu muerte.
Déxanme sin alientos,
aun mas que tu presencia, tus acentos;
busco en ellos, q̃ enigma explicar quieres,
pregúntasme quien soy, yo á ti quien eres;
mi vida te conté desde mi aurora,
ya te he dicho quien soy, responde ahora.
Andr. A lo que en ti mi admiracion pondera,
con el silencio responder quisiera;
mas porque como el trage no sea extraña
urbanidad en mí, yo soy de España.
Mi patria es donde el Turia riega el suelo;
mi hacienda ahora, la piedad del Cielo;
mi nombre, el no tenerla (ó pena airada!)
mi exercicio el saber; y mi morada
estas montañas, freno á estas arenas,
que del mar de Mallorca son cadenas,
en cuya sombra vivo,
donde aporté dos años fugitivo
de una muger; y así ya no te asombre,
infamado en la arena tan vil nombre.
Yo soy quien lo escribió, yo el q̃ lo siento,
yo el que formé el que oiste agudo acento,
que aquí puedo escapar del mar airado
y no de una muger en el cuidado;
que á quien el pensamiento, que infiel sigo
muger me ha de matar, y habla conmigo.
Yo en fin el que ya en pena, ya en reposo,
á ratos infeliz y venturoso,
sigo de un dueño ingrato los poderes:
yo el que si en esta Isla habitar quieres
te ofrezco mi hospedage agradecido:
y yo el que así quien soy te he referido.
Tucap. Conozco tu saber en pocas voces.
And No quieras saber mas, pues me conoces.
Ven, en tanto que pisas transparente

la cristalina luna de esa fuente;

Mírase Tucapel á una fuente, que habrá en el Teatro.

mira en ella, y si ya te causó espanto
en la arena la causa de mi llanto,
mas poderosa adviértela en el agua,
aquí mi ciencia sus poderes fragua,
sus prodigios apura.

Tuc. Cielos, qué luz, qué asombro, qué hermosura!
muero á su incendio fuerte: *ap.*
bien dixeron las letras, que era muerte.

Andr. No disculpas mi pena á la memoria?

Tuc. Qué pasion, qué deleyte, afecto y gloria
me inclina al precipicio! *ap.*
bien dixeron las letras, que era vicio.

Andr. No respondes?

Tucap. Qué lid el pecho encierra! *ap.*
verdad dixo, quien dixo, que era guerra.

Andr. Qué te suspendes? di.

Tucap. Luz afilada, *ap.*
no se pudo engañar quien te hizo espada.

Andr. Responde ya.

Tucap. Tu incendio me deshizo, *ap.*
no se pudo engañar quien rayo te hizo;
pues tu luz para mí en fatal desmayo,
es muerte, vicio, guerra, espada y rayo.

And. No hablas? inmóvil, cómo así te ofreces?

Tuc. Porq̃ en lo q̃ me enseñas me enmudeces;
porque su luz cautiva, y ya no es mengua,
quien prende el corazon ata la lengua;
porque muero.

Andr. Pues nota, admira, advierte,
si escribí bien, que la muger es muerte.

Tuc. Si lo es, cómo de halago muestra indicio?

And. Porq̃ al ser gusto y gloria, es tãbiẽ vicio.

Tuc Si es vicio, cómo estrago tanto encierra?

And. Porq̃ al ser inquietud, es tãbien guerra?

Tuc. Si es guerra, cómo suave y desarmada?

And. Porque al ser flor, es hoja y es espada.

Tuc Si espada, cómo abrasa en ardor ciego?

And. Porq̃ es rayo al ser etna y al ser fuego:
y porque al fin de la muger penetras
contra cinco sentidos cinco letras,
que en nombre, voz, ardor, luz y desmayo,
es muerte, vicio, guerra, espada y rayo.

Tuc. Ya lo dicen mi pena y mis desvelos.

And. Ya del ayre y la sombra tengo zelos;
borróse ya la luz, que le suspende. *ap.*

Tucap. Qué te hiciste, prodigio?

Andr. Atiende, atiende;
no tan embebecido
sean en ti estas aguas del olvido:
basta ver lince, sin que adores ciego,
que por eso en el agua puse el fuego;
porque así te dispensa
mi saber el peligro en la defensa:
no á eterno tu cuidado se apresure,
que yo porque no dure
la ocasion de mi pena,
en el agua la escribo y en la arena.

Tucap. No sé qué responderte; solo infiero,
que una vez los cristales del mar fiero,
en ondas sumergida
anegaron mi vida;
y otra vez, ya con ansias mas fatales,
en tierra me anegaron los cristales.

Andr. Olvida ese cuidado, ven conmigo:
sígueme, nuevo huésped. *Tuc.* Ya te sigo.

And. He de ser de tu vida yo atalaya.

Tucap Yo monstruo de esta playa.

Andr. Yo asombro de esta sierra.

Tucap. Yo prodigio del mar.

Andr. Yo de la tierra. *Vanse.*

Sale Don Bartolomé de Aguilar, Galan, con una daga en la mano, é Ines, Graciosa, huyendo de él.

Bart. De este acero la impiedad
probarás en mi rigor,
si no hablas. *Ines.* Tente, señor,
que yo diré la verdad.
Esa sombra, que es tu agravio
en el Jardin á esta hora,
entra en casa, y mi señora:-

Bart. No digas mas, cierra el labio:
esa voz te oprime (ó fiera!)
por donde el veneno tomo.

Ines. Temblando enmudezco. *Bart.* O cómo
te matara, si pudiera!
Con modos de furia llenos,
quitarte ahora á un compas,
como el que lo diga mas,
el que lo supiera ménos.
Aun de mí quiero esconderlo:
ó quién pudiera al sentirlo,
ó saberlo sin oirlo,
ó vengarlo sin saberlo!

Aun

Aun este acero me enoja
que lo sepa; echarlo quiero:
busque el iman si es acero,
y vaya al ayre si es hoja.
Posible es, que aquel afable
bello rostro, aquel amor
casto y fiel; mas (ó rigor!)
todo en el mundo es mudable,
lo mas seguro es cuidado,
lo mas apacible hiere.

Dent. Nise. Nadie porfie ni espere
vencer efectos del hado.

Bart. Voz de mi hermana es aquella,
y me anuncia (ó triste horror!)
que la fuerza de mi honor
torcer no puede á mi estrella.
Su poca edad servirá
de disculpa; pero yo
qué temo? el Cielo no dió
pecho á mi pecho? no está
en mi mano y pecho osado
vencer quanto mal viniere?

Dent. Nise. Nadie porfie ni espere
vencer efectos del hado.

Bart. Voz, qué repites? qué quiere
anunciarme tu cuidado?

Dent. Nise. Que el que ha de ser desdichado,
entre los remedios muere.

Bart. Dices bien, que á un fiel sentir,
qualquier remedio es rigor;
y si la vida es dolor,
solo el remedio es morir.

Ines. Si en discurrirlo no miento, *ap.*
esto es seña. *Bart.* Ya cesó;
y ahora es justo, que yo
cierre en aquel aposento
de la desventura mia
al testigo. Ven, Ines,
hasta que salga despues
de las dudas con el dia.
Colchon, oye.

Dent. Colc. Quién llamó?

Bart. Yo. *Colc.* Yo eres? bien lo infiero,
porque es un gran majadero
aquel que dice que es yo.

Bart. Abre, que tu amo te llama,
abre, Colchon, diligente.

Colc. Mira que está propiamente
el colchon sobre la cama.

Bart. Acaba, no me consuma
tu flema ó tu frio humor.

Colc. Quieres que vuele, señor?
Yo no soy Colchon de pluma.

Bart. Vístete, acaba, qué hablas
disparates? *Colc.* Señor, tente;
si quieres que represente,
ya yo estoy sobre las tablas
mondas, y tén compasion
de este mi lecho importuno;
porque queda sin ninguno,
si le falta este Colchon.

Bar. Sal. *Colc.* Soy miel, quiero endulzarme,
y nunca respondo á sal.

Bart. Levántate. *Colc.* Soy leal,
y no quiero levantarme.

Bart. Acaba, el jubon te pon,
que á espacio podrás despues
vestirte. *Colc.* Primero es
la camisa, que el jubon,
y no la hallo. *Bart.* A mi prisa
es bueno esto. *Colc* Como un galgo
saldré, aunque digan, que salgo
de tu casa sin camisa.

Bart. Vive Dios, loco, que en ti
haga un escarmiento hoy.

Colc. De qué me culpas, si estoy
como el dia que nací?

Bart. No á mi ciega indignacion
le incites mas viva llama.

Sale Colchon desnudo con una sábana por la cabeza.

Colc. Aquí está toda mi cama,
la sábana y el Colchon.

Bart. Presto, tén á Ines ahí,
no la dexes salir fuera.

Colc. Así ella tener se quiera.

Ines. Qué será esto? (ay de mí!) *ap.*

Bart. Presto, dame las pistolas,
que anoche dexé. *Colc.* No sé,
si á solas casa hallaré,
porque aun yo no me hallo á solas:
pero aquí están, y me espanta. *Dáselas.*

Bart. Calla y cierra. *Colc.* Ven acá:
ó qué bueno ahora está
el Colchon para una manta. *Vanse.*

Bart. Qué loco estoy é imprudente,
de-

dexando ahora encerrada
con un hombre una criada!
pero es mas inconveniente
dexarla libre, porque
avisará de este mal,
y Colchon es muy leal.
Por aquí me baxaré
al Jardin, que cauteloso
se vé el afan que consiente.

Sale Francisca Ferrer medio desnuda y le detiene.

Franc. Dónde vas así? detente,
dulce amante, tierno esposo.
Mérito de mi ventura,
aun en mi mal dulce bien,
blanco acierto de estos ojos,
norte fixo de esta fe,
dueño solo de mi amor,
monarca de mi desden,
Aguilar noble; y en fin,
querido Bartolomé,
porque en llegando tu nombre,
ya no sabe el pecho fiel
otras finezas hablar,
ni otras voces entender.

Bart. El disimular importa: *ap.*
(que así finja una muger!)
Ya sé, esposa, tus afectos,
y tus traiciones tambien;
ya sé yo lo que contigo
tengo, vete y déxame;
ya sé yo que no me olvidas,
ya sé que me estimas. *Franc.* Pues
si lo sabes, cómo ahora,
al dexarme el sueño infiel,
hallándote dentro el pecho,
en los brazos no te hallé?
Si lo sabes cómo huyes?
Mas ay! que lo que amor es,
sino quieres como yo,
tú no lo puedes saber.
Tú á estas horas desvelado
y no por mí? Tú, cruel,
ostentas en el semblante
señas de severo juez
ó de ageno enamorado?
No quiero saber de quien,
solo quiero que no pase
á olvidarme tu querer:
pero tú no te casaste
muy á tu gusto? No fué
hasta hoy y es tu amor llama,
sin que la pueda esconder
sino la muerte, y aun
ella no, que á su vayven
podrá ser ceniza el pecho,
mas yerro no podrá ser?
No se nos huyen los años
tan suavemente, que
todos los dias por horas,
mas con alas que con pies,
se nos pasan, y por puntos
de las horas el tropel,
siendo un mes en nuestro gusto
urna breve de otro mes?
Hasta hoy nuestras dos almas
(mejor un alma diré)
copiándole los colores
de ese Jardin á la tez,
no vistieron con tranquila
dulce sosegada fe,
sin lo zeloso del lirio,
lo encendido del clavel,
y lo alegre de la palma,
sin lo obscuro del cipres?
Si esto es así, cómo ahora
tal pesar, tal marchitez,
tal cuidado, dulce esposo,
te suspende? Mas si es
sospecha leve en mi honor
tu inquietud, que aquesta vez
lo zeloso por lo amante,
fácil te perdonaré.
No sabes quién soy? No sabes
quán fina te adoro, y que
para ser yo lo que soy,
y mas si mas puede ser,
quando faltara en mi afecto
la que en mi afecto se vé,
la lealtad, amor, el gusto,
la obligacion y la ley,
me bastaba el ser hermana
de Fray Vicente Ferrer,
cuya sangre á serlo otra,
ella misma fuera quien
me desamparara, haciendo

para declararme fiel,
mi delito al derramarse,
lenguas de su rosicler?
Mas qué digo? Tú no sabes
mi constante proceder,
quando quiso ser oculto
amante de tu muger
el esposo de tu hermana?
Que habrá dos años ó tres,
sin que de él visto haya señas,
sin que haya sabido de él,
le desterró no sé adonde
su penar, su enloquecer,
su temor ó mi cordura,
su vergüenza ó mi desden?
Al fin, si ciego delito
presume en mí la altivez
de esa confusa inquietud,
aquí estoy, castígame,
á tus plantas me sujeto;
porque siempre inmóvil, fiel,
constante, eterna, inmutable
en mis lágrimas, haré
espejo del corazon
á los ojos, que no vén
mas objeto que tu amor:
y si ciega he de caer,
solo serán á tus plantas
los tropiezos de mis pies. *Llora.*

Bart. No llores. A un llanto hermoso,
quién no se ha de enternecer? *ap.*
pero á una fuerte sospecha,
quién no ha de obstinarse! quién
al honor, si tiene honor,
el llanto ha de anteponer?
Pero ahora ya estará
con esto avisada, y es
vana mi solicitud;
mas yo qué vengo á perder,
cobrándola, en proseguir
el apurar de una vez
esta vil sospecha? Esposa,
dulce mal, hermoso bien:
vive Dios, que estoy corrido;
sin mí estoy, y viene á ser
vergüenza mi suspension,
por la frágil causa que
me mueve á mí el delirar,
y á ti tierna enloquecer;
pero no sé si lo diga
(ó pasion la del poder!)
Yo voy á probar ahora
la mano, porque jugué
hoy y perdí, y esta noche
no fué posible tener
sosiego, quietud ni sueño:
pues te dexo, ya se vé,
en un juego imaginando,
que á estas horas suele haber.

Franc. Por juego, señor, me dexas!

Bart. O pluguiera el Cielo, que
fuera juego y no verdad! *ap.*
Presto, dueño, volveré.

Franc. Mas presto será que quedes.

Bart. Yo á mi deshonor cruel *ap.*
he de dar lugar! A Dios. *Vase.*

Franc. Vete, ingrato, vete pues,
que hasta que vuelvas aquí,
en mí yo no he de volver.
Dudosa, inmóvil, amante
y fina, constante, fiel,
desde esta ventana al Cielo,
á ti digo, miraré; *Mira adentro*
porque en mi amor tu retrato
tan solo el Cielo ha de ser.
Luna, que entre nubes corres
menguada, quizá porque
te enseñas casta deidad
en el no dexarte ver:
Diamantes de ese Zafir,
árboles de ese vergel,
que de mi esposo imitais
lo fugitivo esta vez,
ya en lo errante de un Planeta,
ya en lo duro de un laurel:
Flores y estrellas, que tantas
veces en vosotras fué
tálamo vuestra blandura,
techo vuestra candidez,
quando al pisaros, al veros
del Amor, que impera Rey
en nuestros pechos, sois unas
alfombra, y otras dosel;
decidme::- pero la pena
me turba, ó mis ojos vén
salir por allí una sombra,

no

no me engaño, verdad es,
y apercibo mas el bulto,
y otro que corre hácia él.
Dent. D. Pedro. Muerto soy. *Tiro.*
Dent. Bart. Ya con tu sangre
mi deshonor anegué.
Franc. Cielos, la voz de mi esposo
es aquella (mal cruel!)
Cómo de aquí no me arrojo,
y no voy á socorrer
al que fué mi vida toda,
toda mi vida, y á quien::-
mas ay! que mover no puedo,
ni la lengua ni los pies,
ni la voz.
Sale Don Bartolomé Aguilar con una pistola en la mano y otra en la cinta.
Bart. Este, Francisca,
es el juego; ahora, infiel,
verás lo que pierdo en ti,
y en otro ya desquité:
muere, tirana. *Franc.* Ay esposo!
en qué te ofendí? *Bart.* No sé
si estoy loco: á la pistola,
que una vez ya disparé,
turbado quise dar fuego;
pero estotra mas cruel
no mentirá. *Saca la otra, y no da fuego.*
Franc. Mi inocencia
me defiende. *Bart.* Puede ser
del plomo te libres; mas
esta vez no has de poder
del acero, que mas cierto
no miente ninguna vez.
Echa mano á la daga, y no la halla.
Pero (ah Cielo!) el acero
yo mismo no le arrojé?
qué busco? pero aunque falte
el plomo y hierro, y aunque
todo me turbe y suspenda,
de este lienzo haré cordel. *Sácale.*
Franc. No te canses, que yo misma
de no morir moriré. *Luchando.*
Bart. No ha de ser sino á mis manos.
Sale Colchon. Señor, la furia deten,
que la inocencia castigas;
yo lo sé cierto, porque
de la pistola al ruido
acudí al Jardin, y en él
caido un hombre, seria
el que tú heriste, encontré.
Dixo el hombre: Aguilar noble,
suspende el acero, que
yo no te ofendo en tu esposa;
tu hermana::- y no acabó bien
tu hermana, quando cesó
trémulo su aliento. *Bart.* Pues
mi hermana tambien me toca,
en ella apagar podré
de esta locura el incendio.
Sale Ines. No podrás, que ya se fué
de tu casa, porque yo,
siguiendo á Colchon, hallé
dos bultos; y aunque de léjos
pude atenta conocer
á tu hermana junto á un hombre,
cuyo aliento y cuyos pies
sustentaba con sus brazos;
y con turbado vayven,
entrambos se conducian
á las puertas del vergel,
y ahora ya estarán fuera.
Bart. Hay mas mal que padecer!
Pero cómo tú mentiste,
diciendo, falsa y cruel,
que era el hombre que aquí entraba
por tu señora? *Ines.* Eso fué
no dexarme tú acabar
de decir mi parecer;
que yo dixe mi señora,
y en esa razon no erré,
sino tú, porque tu hermana
tambien mi señora es.
Franc. En fin, Aguilar ingrato,
que el amor que te expliqué,
la lealtad de que tuviste
experiencias tanta vez;
el cañon, que ya tenia
vomitado lo cruel;
el plomo, que no salió;
el acero, que se fué
de tu rigor, no pudieron
los amagos suspender,
hasta que esos dos criados
te lo aseguran, que aunque
saben lo que es, dudar pueden,

que en mí lo que es puede ser;
y hasta que una hermana tuya
lo diga, viendo; y despues,
el que no murió, quizá
para decirlo tambien,
que al fin para hacerme buena
todo esto fué menester?
Yo solo supe quererte,
y ahora no he de saber
sino lamentar á solas,
para darte este placer,
para ver si con suspiros
y con lágrimas podré,
muriendo, hacer lo que tú
no pudiste ahora hacer. *Vase.*
Bart. Detente: yo ofendí ahora
á un Angel (ó trance infiel!)
yo he intentado dar la muerte
á un hombre, y no sé quien es?
Yo de una hermana ofendido
me hallo, y no sé qué hacer:
la vergüenza hácia mi esposa,
hácia el herido el temer,
hácia mi hermana el vengar,
todo me obliga esta vez
á ausentarme, para huir
de tanto mal el tropel.
Colchon, ven, mis dos caballos
preven luego, en tanto que
voy á despedirme ahora
de aquel ofendido bien,
á ver el tierno semblante
de mi noble esposa fiel;
mas si he de verla enojada,
para qué la quiero ver? *Vase.*
Ines. Qué dices de esto, Colchon?
Colc. Que tú lo dixiste, Ines.
Ines. Qué al fin te vas y me dexas?
Colc. Sí, porque me ha menester
mi amo para dormir
por las ventas, que en qualquier
de ellas no se halla un colchon
que valga un pelo: á no ser
esto, Ines, sábelo el Cielo,
que te dexara tambien.
Ines. Por qué? *Colc.* Porque te he tenido,
porque no te puedo ver
desde que tú me cegastes,
porque hay un yo me lo sé,
porque tomas sin prestar,
porque quieres sin querer,
porque es de mil tu esperanza,
porque es caridad tu fe,
porque eres para mucho,
para muchos, y porque,
aunque estén entre paredes,
lince los dineros vés;
porque desde quatro leguas
los quieres tocar y oler;
porque lo que sabe gustas,
y oyes lo que te está bien;
porque en tus cinco sentidos,
porque en tus potencias tres;
y porque en tus quatro quartos
tienes diez uñas y aun cien;
porque sé lo que hay en ti
de la cabeza á los pies;
porque esta es tu distincion,
porque este mi gusto es;
y porque para dexarte
hay otros tantos porquees. *Vanse.*
Sale Tucap. Ya moriste (ó noble amigo!)
padre, hermano y compañero,
á quien de la mejor Ley
la cierta enseñanza debo;
ya de aquel hermoso rayo,
la memoria en ardor lento
te ha reducido á ceniza.
Ya en tu muerte se cumplieron
de tu vida los presagios;
pero qué presto, qué presto
la víbora de un cuidado
te acabó en un pensamiento,
y la nunca muerta llama,
el siempre pendiente acero,
siempre probada ponzoña,
y nunca floxo tormento,
fué rémora de tu brio,
y rémora de tu esfuerzo!
No les sirva de obelisco
obscuramente á tus huesos
el cipres, sino la palma
crecida y el lauro eterno:
pero no te oprima, no,
la tierra en su grave peso:
sobre su verde esmeralda

quede tu marchito cuerpo;
porque inmortalmente sea
en las honras de tu entierro,
luto el manto de la noche,
blandones esos luceros,
mármoles esos peñascos,
toda la esfera del fuego
pirámide luminoso,
toda la tierra no estrecho
sepulcro, suspiro el ayre,
llanto el mar y tumba el Cielo.
Ya sin ti el morir es fuerza,
y el vivir es desaliento;
y sin ti (ó que rigoroso!)
es desierto este desierto,
quando de mis tristes voces,
solo el fin responde el eco;
porque al fin es el fin muerte:
dónde buscaré consuelo?
Démele, como otras veces,
ese cristal lisonjero.
Mas ay Dios! que ya contigo
se ausentaron los reflexos,
quedando, mas que sus ondas,
fugitivos sus incendios.
Ya no hay que esperar aquí.
A Dios, venerable yermo,
poblado de mis suspiros,
aun mas que de tus silencios.
Para huir tus soledades,
valdréme de aquel excelso
peñon, cuyas altas puntas
peynan del Sol los cabellos.
De allí clamarán mis voces,
piadoso á algun pasagero,
que me amortaje en su vela,
ó me sepulte en su leño.
A Dios, otra vez, montañas,
ya desesperado vuelvo
á solicitar del mar
la ley y el gusto del viento:
ó goce la libertad,
ó repita el cautiverio. *Vase.*

Salen Zelimo, Capitan, y Soldad. Moros.

Zelim. Desembarcad esos dos
Cautivos, que gozar quiero,
como en el mar, este rato
en la tierra mis trofeos;
acabad. *Moro 1.* Ya están aquí.

Salen Don Pedro y Nise, y dos Moros.

Pedro. Para qué, hado sangriento, *ap.*
me dexaste con la vida,
si me la quitas tan presto!

Nise. Para qué, ó fortuna fiera, *ap.*
haces de un alma dos pechos,
partes un nudo en dos lazos!

Zelim. No llores, prodigio bello,
ten piedad de quien te mira;
que si en tan dulces lamentos
es tu cautiverio el llanto,
tu llanto es mi cautiverio.

Pedro. Que dé en una muerte, quando
de una herida convalezco! *ap.*

Nise. Que dé en mi propia desdicha,
al ir de mí propia huyendo! *ap.*

Zelim. Habla, deidad, cómo callas,
si puede solo tu aliento
dar vida al que es de la tuya
esclavo, y puede ser dueño?

Pedro. Ya no le faltaba á toda *ap.*
mi fortuna sino esto.

Nise. Ya son tantas mis desdichas, *ap.*
que les sobra este tormento.

Zelim. Tú muda con quien cortes
te agasaja? mas ya entiendo.
Ese esclavo es quien te debe
solicitar en el pecho,
como á esposo ó como amante,
la fineza en mi desprecio:
ola, sacadle de aquí.
Christiana, yo te prometo,
que ese esclavo, galan tuyo,
por mi rigor á lo ménos,
no ha de padecer mal trato;
porque si en Argel me veo,
para comprar tu hermosura,
al instante he de venderlo,
y ya no te ha de ver mas.

Pedro. Ya yo no esperaba ménos, *ap.*
que este mas de mi fortuna.

Nise. Ya este mal no sabrá el pecho,
los otros sí, que los otros *ap.*
se van, y este queda dentro.

Ped. Te quedas? *Llevándole los Moros.*

Nise. Qué no he de verte?

Zelim. Mirad, que no podréis luego.

Pedro. Mas si la miro con otro, *ap.*
para qué mirarla quiero?
Nise. Pero en mí aunque así le vea,
siempre será dicha el verlo. *ap.*
Zelim. Ola, de qué os suspendeis?
Embarcadle. *Nise.* Deteneos.
Zelim. Gracias á Alá, que te oigo.
Nise. Válgame aquí el fingimiento. *ap.*
Zelim. Tened, que para escucharla
le libraré, vive el Cielo.
Nise. Señor, ya yo soy tu esclava,
ya no soy mia, ya es tiempo
(perdone la Ley que sigo, *ap.*
por la gran razon que tengo)
ya es tiempo, digo, de hablar,
y que el valor venza el miedo.
Ese que dices esposo,
no es esposo, sino dueño
tirano, pirata infiel
de mi honor. *Pedro.* Cielos, qué es esto?
Nise. De mi honor dixe, porque
amante, picado y ciego,
al ver que en mí el inviolable
lazo del noble himeneo
le quiso el Cielo con otro;
y yo que soy otro cielo,
hurtándome con engaño,
por estar ausente ó muerto
mi esposo, en esa Francesa
veloz barca entregó al viento
su fuga y mi libertad,
mi esperanza y sus deseos;
hasta que tú (no sé si
la fortuna te agradezco)
le cautivaste, y yo muda,
al mayor mal atendiendo
(si es acaso mayor mal,
que un engaño un cautiverio)
hasta ahora sepulté
tanto agravio en el silencio;
pero viendo que en tu agrado,
en tu agasajo y esfuerzo
hallan mis ojos cabida::-
Pedro. Este sí que es dolor nuevo! *ap.*
Nise. Viendo que es fuerza contigo
viva; y finalmente viendo,
que él es causa que á tus manos
venga (pordóname esto)
quise ya desesperada
quererte y vengarme; y quiero,
si me das, señor, palabra
de hacer lo que yo te ruego.
Zelim Prosigue, quiéreme y manda.
Pedro. Ya no siento lo que siento, *ap.*
pues vivo. *Nise.* De qué murmuras,
traidor, infame, grosero?

Dale una bofetada.

Toma, que de tus traiciones
ya quien me defienda tengo.
Pedro. Esta sola es dicha, pues
besé tu mano. *Nise.* En efecto,
noble Arraez, que el mejor
modo con que vengar puedo
este que publiqué agravio,
es en tu casa sirviendo
esté Pedro, y que á su vista
goces mis favores tiernos;
porque siempre le consuma
de amor y envidia el veneno,
el de los zelos tirano
basilisco macilento,
y las que en mí halles finezas,
resulten en él desprecios;
que así le castigo, á ti
te adoro y á mí me vengo;
pues con una misma accion,
de tu trato y de mi pecho,
en ti ha de ser la venganza,
y en mí el agradecimiento.
Zelim. No ceses, porque al oirte
dulcemente me enloquezco:
quede él esclavo. *Nise.* Eso sí.
Zelim. Padezca en vecino incendio
dilatada muerte quien
pudo ofender tus luceros;
y será muerte su vida,
porque muera mas viviendo
al verme en tus brazos. *Nise.* Hay
mucho que decir en eso; *ap.*
y quien esto fingir supo,
otro fingirá como esto.
Moro 2. Señor, ya el viento nos llama
favorable. *Zelim.* Hasta en el viento
hoy me aplaude la fortuna:
vamos. *Pedro.* Ah desdicha!
Nise. Necio, *Al oido á D. Pedro*
esto

esto lo hago porque quedes.
Pedro. Gracias á Dios, que lo entiendo.
Nise. Aun te atreves á mirarme?
Pedro. Solo á quererte me atrevo.
Llévanse los Moros á D. Pedro y Nise.
Zelim. Ea, daos prisa, acabad
veloces. *Dent. Tucap.* Oculto leño,
que te niegas á mi vista,
escondido en ese seno;
corvo bostezo del mar,
detente, espera. *Zelim.* Qué acento
es aquel? *Sale Tucapel apresurado.*
Tucap. Hombre, Piloto,
Capitan ó Marinero,
amigo ó contrario, que
mi obscuro conocimiento
tu trage ignora, la vida
á tu alvedrio encomiendo.
Zelim. Quién eres? *Tuc.* Lo que quisieres.
Zelim. Qué buscas? *Tuc.* Morir si puedo.
Zelim. Por qué?
Tuc. Porque en mar y en tierra,
ni bien vivo ni bien muero.
Zelim. Eres acaso Christiano?
Tuc. Christiano soy. *Zelim.* Basta eso
para que de mis Cautivos
el número aumentes presto.
Llevadle, llore en sí mismo
su negra ventura. *Tuc.* Cielos, *ap.*
para una libertad sola
guardas tanto cautiverio?
tanto eslabon para un lazo?
tanto lazo para un cuello?
Zelim. Qué murmuras? *Tuc.* Mi desdicha.
Zelim. Qué tú sientes? *Tuc.* No soy necio.
Zelim. Pues qué eres sabio? *Tuc* Tampoco.
Zelim. Qué vendrás á ser? *Tuc.* Un medio,
que solo á mi desventura
le faltaron los extremos. *Llora.*
Zelim. Qué tú lloras? *Tuc.* Tengo alma.
Zelim. Y noble? *Tuc.* Es mi Patria léjos.
Zelim. Fuíste rico? *Tuc.* Lo bastante.
Zelim. Eras valiente? *Tuc.* Estoy preso.
Zelim. Pues sufre. *Tuc.* Será forzoso.
Zelim. Y aunque sufras? *Tuc.* Seré dueño:-
Zelim. Dueño? de quién? *Tuc.* Quizá tuyo.
Zelim. Mio? *Tuc.* Y sino de mí mesmo.
Zelim. Cómo de mí mesmo y tuyo?
Tucap. Agradando y padeciendo.
Zelim. Vive Alá, esclavo entendido,
que me agrada tu ardimiento!
Tucap. Vive Dios, señor dichoso,
que tus palabras me han muerto!
Zelim. Calla, que quizá algun dia
tendrá tu estrella otro aspecto.
Tucap. Eso será si en el tuyo
benévola su luz veo.
Zelim. Es mudable la fortuna.
Tucap. Múdala tú en mi provecho.
Zelim. El tiempo todo lo muda.
Tucap. Es para mí coxo el tiempo.
Zelim. El Cielo todo lo puede.
Tucap. Haga lo que quiera el Cielo.
Zelim. Vamos, ea, presto. *Tuc.* Vamos.
Zelim. Ea, esclavos::- *Tuc.* Ea, esfuerzo::-
Zelim. A remar. *Tuc.* A padecer.
Zelim. A la barca. *Tuc.* Al sufrimiento.

JORNADA SEGUNDA.

Salen D. Bartolomé Aguilar y Colchon.
Bart. Ya del agua la porfía
cesó, ya la tempestad
se va entre la obscuridad:
turbulento apunta el dia.
Colc. Y el Sol, autor que despeja
el teatro de este abismo,
y cada dia en sí mismo
nos da una Comedia vieja,
duda explayar su donayre;
pero en su roxo arrebol,
cómo ha de salir el Sol,
si le está silvando el ayre,
si le escupe el Cielo infiel,
si entre nubes escondido
le falta claro y lucido
del Alba el primer papel?
Y al procurar esparcillos,
les falta á sus esplendores,
la graciosidad en flores,
la música en paxarillos?
Si sirven con fiero vario
estallido vocinglero
los truenos de mosquetero,
las nubes de vestuario,

y las tablas (que me arrojo
la metáfora á seguilla)
son las de una rota silla,
que me han dado mucho enojo:
y al fin, como entre fatal
sombra de obscuro vayven,
el dia no apunta bien,
la luz representa mal.

Bart. El Alba, qué amorrecida!
y la noche, qué pesada!

Colc. Qué mucho, si está bañada,
y vino en aguas vestida?

Bart. Qué tarde aquel rosicler
viene, y torpe se detiene!

Colc. Por qué dices tarde viene,
si viene al amanecer?
A cierto Clérigo, que era
madrugador impaciente,
le esperaba mucha gente
para la Misa primera:
tarde el Clérigo llegó,
y al querer con mucha prisa
salir á decir su Misa,
la Alba de un clavo se asió,
y aquí dixo, haciendo salva
á la gente en pronto alarde:
Señores, no vengo tarde,
pues vengo al romper el Alba.
De Nápoles nos partimos,
desembarcamos ayer
en Mallorca, y al perder
noticia y rumbo, anduvimos
leguas sin Lugar hallar,
porque la noche sin tino,
al memorial del camino
le decreta: no hay lugar.
Y sin que en Ciudad ó Villa,
del mar contra el duro asedio,
podamos encontrar medio,
nos hallamos en la orilla.

Bart. Calla, que no siempre una,
aunque ahora me atropella,
ha de ser sombra mi estrella,
y tormento mi fortuna:
busca el camino. *Colc.* No sé,
que me pierdo, y no me hallo
bien á pie, sino á caballo.

Bart. Pues por los caballos vé.

Colc. Voy, que ya han comido un rato,
aun del agua entre el contraste.

Bart. Del modo que los dexaste,
pueden comer, mentecato?

Colc. Su labio la yerba toca,
y comido bien habrán,
que toda la noche están
con el bocado en la boca.

Bart. Pues cómo pueden así,
necio, miéntras freno lleven?

Colc. Pues decidme, ellos no beben,
señor, con el freno? *Bart.* Sí.

Colc. Aquí te tengo y condeno;
pues si con freno se vé,
que saben beber, por qué
no pueden comer con freno?

Bart. No hable tan disparatados
conceptos tu loco humor.

Colc. Eso es tener tú, señor,
los caballos regalados.

Bart. Déxate de enloquecer,
corre, que cerca se sienten.

Colc. Juro á Dios, que aunque rebienten,
con el freno han de comer.

Bart. No es posible eso concluya
tu cólera, aunque mas hierva.

Colc. Yo he de hacer pasen la yerba,
y que no pasen la suya. *Vase.*

Bart. Quándo la dura inclemencia
del hado infiel, en mis daños
ha de fenecer? Dos años
ha que salí de Valencia,
y ausente (ó pena traidora!)
suspende mis alegrías,
los gustos de muchos dias,
el acaso de una hora.
Y quando para mirar
la luz, que mi pecho encierra,
el mar me apunta la tierra,
ayre me embaraza el mar.
Mas ay! que en triste desayre,
tirano, cruel y ciego,
el ayre en mi pecho es fuego,
y el fuego en mi amor es ayre.
Suspendió en opuesto mar
el viento mi viage ayer;
que el viento que hace correr,
sea el que me hace parar!

que el medio para llegar,
me detiene y desespere!
Cant. dent. Nise. Nadie porfie ni espere
vencer efectos del hado,
que el que ha de ser desdichado
entre los remedios muere.
Bart. Voz me llega á responder,
que jurara (ay descompas!)
que es la de mi hermana; mas
aquí cómo puede ser?
sin duda no estoy en mí.
Mas yo otra vez la escuché;
ya en la luz tibia se vé
cerca quien la canta, sí:
dos bultos son, desde aquí
quiero escuchar.
Retírase al paño, y salen Nise y Tucapel de Cautivos.
Tucap. Si me quiere
tu amor, á qué aguarda? *Nise.* Infiere
respuesta del canto mio.
Tucap. Nise, en ti espero y porfío.
Canta Nise. Nadie porfie ni espere::-
Bart. Moros son; solo percibo
los trages y no las caras.
Tucap. Que yo muero, no reparas?
Nise. No discurres, que yo vivo?
no me exâgeres, Cautivo,
mira, dexa ese cuidado.
Tucap. Cómo, si el Sol me ha cegado?
Nise. Busca otra luz mas divina.
Tucap. Cómo, si el hado me inclina?
Canta Nise. Vencer efectos del hado::-
Bart. En qué para esta porfía
deseo saber. *Tucap.* Señora,
desátese en mí tu Aurora.
Nise. No anocheza en ti mi dia.
Tucap. Sombra tuya soy, luz mia,
venturoso haz mi cuidado.
Nise. Nadie ménos me ha obligado,
que el que ha de ser venturoso.
Tuc. Que quién dices, dueño hermoso?
Cant. Nis. Que el q̃ ha de ser desdichado:-
Bart. De un barco saliendo van
hombres? qué deben querer?
Al paño Don Pedro y unos Cautivos.
Pedro. El muere seña ha de ser.
Nise. O lo que tardando están! *ap.*
Tucap. Remedio busca mi afan.
Nise. Peligros tan solo espere.
Tucap. Tú verás como el que quiere::-
Nise. Tú, como quien tal concibe::-
Tucap. Entre los peligros vive.
Canta Nise. Entre los remedios muere.
Salen D. Pedro y Cautivos, y hieren á Tuc.
Pedro. Muere, osado, infiel.
Tucap. Ah Cielos! *Cae.*
ah traidores! ah crueldades!
Así pagais libertades?
Pedro. Así despicamos zelos.
Nise. Así atrevimientos. *Pedro.* Ea,
vamos al baxel aprisa. *Vanse.*
Bart. Todos se escapan, y herido
dexan al Moro, precisa
obligacion es valerle,
que al fin es hombre, es desdicha
la suya, y noble soy yo. *Sale.*
Tucap. Nise traidora y esquiva,
en vano matarme quieres,
que las puntas atrevidas
hallar vida en mí no pueden;
porque toda en ti respira,
en ti alienta, á ti te sigue.
Y así, aunque fiera me embista
con sus crueldades la muerte,
qué hará donde estás la vida?
pero si gustas::- (ah Cielos!)
Bart. Hombre infelice, no gimas,
alienta. *Tucap.* Segunda vez
(ó traidores!) os incita
mi rigor? Quitadme el alma,
porque qué importa á mis iras,
que aun á darme vida aliente,
si á daros muerte no aspira?
Bart. Sosiégate, que no soy
tu contrario, qué te irritas?
á valerte vengo. *Tucap.* Acaso
eres de la gente mia?
Bart. Vive tú, y sabrás quien soy.
Tucap. En tu piedad se exâmina
que eres noble. *Bart.* A levantarte
prueba, á mi pecho te arrima.
Tuc. Ya parece que te debo *Levántale.*
en un punto mucha vida.
Bart. Siéntate, en tanto que llega
un criado, que en una encina
dos

dos caballos fió, y fué
por ellos, á tu fatiga
podré acudir con el uno,
y en la Aldea mas vecina
que encontrémos socorrerte.
Tucap. Enteramente se alivia
mi mal contigo, pues puedo
oirte en pie. *Bart.* Me lastima
tanta sangre: ese cambray
toma y reprime. *Tucap.* Benigna
tu piedad estimo; pero
el corage que me anima,
no al correr sangre se para,
aunque cubriera extendida,
al nacer de mi turbante,
la grana de mis heridas.
Bart. Valiente eres; pero dime,
explícame, qué es tu enigma?
qué ocasion así te ha puesto?
qué culpa? qué tiranía?
Tucap. No te lo dice en mi rostro
el color de mi desdicha?
Bart. Cómo, si en el mar estabas,
te fiaste en tierra enemiga?
Tucap. Porque el amor que me ciega,
en tierra y en mar cautiva.
Bart. Pues qué tú tienes amor?
tu obscuridad no lo indica.
Tucap. Si es mi rostro carbon muerto,
es mi pecho llama viva.
Bart. Quién fué el norte de tu noche?
Tucap. La luz que á este afan me obliga.
Bart. Qué agravio la hiciste? *Tuc.* Amarla.
Bart. Qué culpa halló en ti? *Tuc.* Servirla.
Bart. Esa es causa? no la entiendo.
Tucap. Es la mas propia y mas viva,
que en el mas fino se pagan
halagos con tiranías;
y querer el bien que adoro,
fué querer el mal que miras.
Bart. Pues por qué no la aborreces?
Tucap. Yo aborrecer? No lo digas.
Bart. Por qué, quando así te agravia?
Tucap. Porque es mi llama tan fina,
que quando por ella muero,
aun por ella moriria.
Bart. Huélgome, que me pareces.
Tucap. Qué amor tambien te lastima?
Bart. Sí, y con mas corta fortuna.
Tucap. Mas que en mí? cómo se explica?
Bart. Porque tú á tu luz amante,
ó ya tirana ó ya esquiva,
ahora la viste, yo
que no la he visto ha mil dias.
Tucap. Yo la vi, mas por mi mal.
Bart. Verla todo el mal desquita.
Tucap. Ofendida de ella quedo.
Bart. Ella está de mí ofendida.
Ofenderte ella, no estuvo
en tu mano, fué desdicha
tuya; pero ofender yo
á la que mi pecho estima,
fué accion de mi libertad.
Y así, en dos penas sentidas,
una sola en ti es fortuna,
y otra en mí accion propia: mira
si mas pena que la tuya,
es pena la culpa mia.
Tucap. No es mas por la causa propia
de estar en tu mano misma;
pues la fortuna mejoras,
quando la culpa reprimas.
Yo mejorarla no puedo,
pues mi pena se deriva
de quien descubrió su pecho
con tan dura tiranía.
Y así, en la fiel competencia
de una pena, que extendida
no está en mi mano atajarla,
está en la tuya extinguirla:
mira si es menor el mal,
el tormento, la desdicha,
de quien con remedio espera,
á quien sin remedio espira.
Bart. Todos que gemir tenemos.
Dent. Colc. Pensabais que no os habia
de hallar? aguardad un poco.
Bart. Aquí está el criado: qué gritas?
Sale Colc. A los caballos, que estaban
desatados, y aunque rifan,
y les diga, brutos, bestias,
ninguna cosa replican
ni me responden palabra,
y la cabeza baxita
comen y callan: mas ay!
Bart. De qué tus ojos se admiran?

Colc. De que no miran la olla,
y la chimenea atisban.
Bart. Calla, loco: ve, y un caballo
para este jóven aliña.
Colc. Vaya á los Reyes de Oriente
el Negro. *Bart.* Qué me replicas?
Colc. Señor, este puede ir dentro
de una carta, si le envias.
Bart. Por qué? *Colc.* Porque en una carta
irá mejor el que es tinta.
Bart. Vive Dios::- *Tucap.* Tente, señor.
Bart. Corre, haz lo que mando aprisa.
Colc. Yo á pullas he de correrle,
si está del caballo encima,
como sortija, y será
de azavache la sortija. *Vase.*
Tucap. Que haya yo de ser no solo *ap.*
de la vil fortuna risa,
sino de este simple? *Bart.* Vamos:
qué discurres? qué imaginas?
Tucap. En que me he visto aplaudido.
Bart. Tambien yo me vi felice.
Tucap. Mi estrella me contradice.
Bart. Mi fortuna me ha impedido.
Tucap. Mas si el hado lo ha querido::-
Bart. Mas si el hado lo ha causado::-
Tucap. Bien mi enemiga ha explicado,
bien cantó lo que me hiere.
Los dos. Nadie porfie ni espere
vencer efectos del hado::-
Tucap. Cerca estuve de mi estrella.
Bart. Cerca estoy ya de mi esposa.
Tucap. Huye su luz alevosa.
Bart. Cruel el mar me atropella.
Tucap. Fuí su dueño sin vencella.
Bart. Voy, é impedirme el mar quiere.
Tucap. Hallo el bien, y el mal me hiere.
Bart. Busco el viento, y es sobrado.
Los dos. Que el que ha de ser desdichado
entre los remedios muere. *Vanse.*

Salen Nise y Don Pedro.

Pedro. A la márgen de esa fuente,
que es en cubiertas de mirtos,
en prólogo de fragrancias,
que convida en esparcidos
rasgos de puros raudales,
y en hojas de flores, libro
en donde estudia la sed
sus conceptos cristalinos;
descansar podrémos, Nise,
del calor, que en este sitio,
porque entrar no pueda en él,
le entorpece el paso el frio,
las sombras le causan pena,
y el cristal le pone grillos.
Nise. Bien dices, mas qualquier puesto
le es á mi vista propicio]
si te miro; porque como
al estar feliz contigo
miro la parte que quiero,
quiero la parte que miro.
Pedro. Parece que el mar no quiere
valernos; pues detenidos
ha quince dias nos tiene,
sin que de nuestro camino
podamos seguir el rumbo
próspero; mas yo confio
presto en la misma inconstancia
del mar todo nuestro alivio;
que siempre lo borrascoso
víspera es de lo tranquilo.
Y en tanto que se preparan
para el viage preciso
los de nuestro barco, alegres
todos de haber redimido
con mi brazo su cadena;
al tiempo, al hado propicio
mostremos el rostro, pues
libres del mayor peligro
nos vemos. *Nise.* Gracias al Cielo,
que dió á tu corazon brios,
y á mis brios sufrimiento
para escuchar del indigno
obscuro amante finezas,
sin que le mostrara indicios
mi cólera ó mi impaciencia
del que mereció castigo.
Gracias á Dios, tuve aliento
para esparcir, sin gemidos,
la voz del infausto canto,
que fué suspension y hechizo
del burlado amante, y seña
de tu acero executivo;
y como otro acero fué
el tardar tú, pues preciso
fué entretenerle mis voces

despojadas de lo esquivo;
bien que no pudo del todo
vencerlas para el cariño;
porque al creerse dichoso,
por estar solo conmigo,
tanto estuve en ti, Don Pedro,
tanto en mí, tanto te estimo,
que aun con palabras fingidas,
al concederle mi arbitrio
la fineza de escucharlo,
no escuchó la de admitirlo.
Pedro. A tanto afecto responda
con lengua de cristal limpio
la fiel boca de este arroyo,
retrato del amor mio.
Nise. Retrato el cristal de amor?
Pedro. Sí, escucha como lo aplico:
No por desnudo en lo claro,
no por las alas del vidrio
con que corre; no por esos
veloces y repetidos
rasgos de cristal, que flechan
en el arco de tus giros;
no por la venda que ponen
á sus ojos cristalinos,
de púrpura los claveles,
y de olanda los narcisos;
no por ser en circos tantos
apacible laberinto;
no por ser gigánte undoso,
al morir y al nacer niño;
ni por lo dulce, lo puro,
lo terso y lo proseguido;
sino porque en el mar muere,
y luego de ese mar mismo
vuelve á nacer; porque el mar
á su feudo agradecido,
por los senos de la tierra,
lo que su garganta á silvos
sorbe en licor derramado,
vuelve en humor exprimido.
Así mi amor ya en los senos
del corazon escondido,
ya patente por la márgen
de mi voz entre suspiros;
siempre veloz, siempre claro,
siempre pronto, siempre fixo,
siempre inmóvil, siempre eterno,
siempre tuyo, siempre mio,
el bello, el puro, el alto,
el transparente, el tranquilo
mar de tu hermosura nace
y muere, Nise, en él mismo,
que en ese mar tiene el fin,
y en ese mar el principio.
Nise. Pues yo en esa palma, que
toca su descuello altivo
en el Cielo, porque tenga
palma de vírgen el signo,
fundo mi amor, no en cristales
vagos, sino en troncos fixos;
porque escojo lo constante
y dexo lo fugitivo.
No es amor, no, por las alas
de sus ramos extendidos;
no por sus lucientes brazos,
que son ya en líneas, ya en circos
frágil arco al encontrarlos,
ó flechas al esparcirlos.
No por lo desnudo de hojas
en el tronco, proseguido
hasta la altura, ni por
ser con triunfantes destinos
venda á brazos victoriosos,
corona á pechos invictos;
sino por estar exênta
del tremendo, del maligno,
del ruidoso, del obscuro
fiero rayo vengativo.
Pues así mi amor, aunque
le acosen iras, peligros,
tempestades, cautiverios,
siempre alto, siempre crecido,
siempre fiel, siempre constante,
siempre tuyo y siempre mio;
nunca han de poder herirle,
impidiendo su designio,
ni la sombra de la muerte,
ni el estrago de los siglos,
ni el trueno de los afanes,
ni la nube del olvido,
ni de la infeliz fortuna,
en el temerario tiro,
la voluble rueda en rayos,
ó el azote en estallidos;
porque al fin mi amor es palma,
que

que solo de sí excedido
en el triunfo de sí propio,
se corona de sí mismo.
Pedro. La palma acaba en el tiempo.
Nise. Mengua la fuente en Estío.
Pedro. De amor espejo es la fuente.
Nise. El espejo es quebradizo:
tronco de amor es la palma.
Pedro. El tronco, Nise, es esquivo:
yo escojo el agua por dulce.
Nise. Yo por fuerte el tronco elijo.
Pedro. Y así del florido arroyo::-
Nise. Y así en el árbol altivo::-
Pedro. Si presume::- *Nise*. Si compite:-
Ped. Nuestro amor. *Nis*. Nuestro cariño.
Pedro El mio la flor se lleva.
Nise. La palma se lleva el mio.
Salen Bartolomé, Tucapel y Colchon.
Bart. Desde aquí llegar podrémos
sin cansarnos al navío,
valiente Muley. *Pedro*. Qué escucho?
Muley nombraron? *Nise*. Qué miro?
mi hermano es aquel? (ay Cielos!)
huyamos. *Pedro*. No, que escondido
tras la obscura vecindad
de las ramas de este mirto,
oir podrémos lo que hablan.
Nise. Nada he de temer cótigo. *Retíranse*.
Tucap Ay Cielos! esta es la fuente.
Colc. La fuente nombras, Negrillo?
muy buen refresco, por Dios,
si ella es el blanco y tú el tinto.
Tucap. Al ver el cristal, que fué
espejo de aquel prodigio,
primer rayo de mi pecho,
anegó el incendio activo
de Nise, y para olvidarla,
mas razon en mí ha infundido,
que aquel agravio que siento,
esta memoria que miro.
Colc. La fuente contempla el Negro:
miren que gentil Narciso! *ap*.
Pedro. Esto es ilusion? *Nise*. Que estén
presente uno y otro vivo!
Bart. Qué te suspendes? *Tuc*. Contemplo
en que este es el propio sitio
en donde aquel monstruo anciano,
á quien debí altos avisos,
vivia. *Bart*. Prosigue pues
lo que de él hablabas. *Tucap*. Digo,
ya que quieres que prosiga::-
Colc. Buenos estamos, por Christo,
relacioncitas? como es *ap*.
évano, es contadorcillo.
Tucap. A este cristal y á su mano
la ventura del Bautismo
debo, como á Juan el nombre,
que el de Muley he tenido
desde que por mejorar
de mi fortuna el destino,
profesé en las apariencias
la falsa ley, que no sigo;
siendo al olvidar la tuya,
el roxo trage que visto,
crueldad de la sinrazon,
ó vergüenza del olvido;
mas gracias á Dios que es otro.
Colc. Hombre obscuro, yo me admiro,
que tengas boca de Lobo,
y hables como Gilguerillo.
Nise. Que fuese Christiano nunca
nos lo declaró. *Pedro*. Fingido
le escondió su propia sombra.
Bart. Di, de ese monstruo tu amigo,
nunca pudiste saber
quien era? *Tucap*. Solo me dixo
ser de Valencia; y que estaba
olvidado entre los riscos,
por huir de dos beldades
los incendios atractivos;
una falsa á sus halagos,
y otra ingrata á sus gemidos.
Colc. Dos? no le bastaba una
para que perdiera el juicio!
Nise. Si fué este (ay Dios!) Fenixardo,
que se ausentó fugitivo
de mis rigores, pensando
ser mi esposo, y tambien quiso,
segun entendí despues,
á Francisca Ferrer? *Tucap*. Libros
que traxo consigo eran
su consuelo; y su exercicio
la Astrología y la Magia.
Colc. Y para ser Adivino,
podia ver las estrellas
en la noche de ti mismo.

Nise. Mas me confirmo con esto,
que fué Astrólogo entendido
Fenixardo. *Tucap.* Ponderando
los males, los precipicios,
que ocasiona una hermosura,
de sí y de mí vaticinio
hizo, que ella habia de ser
de nuestra vida el cuchillo;
y al fin, con esta memoria,
este presagio, este hechizo,
consumido y abrasado
murió. *Colc.* Si estaba contigo
(ó carbon!) no habia de estar
abrasado y consumido?
Pedro. Que murió dixo? *Nise.* Ah si fuese
esto así, Cielos divinos!
Tucap. Dióme al morir la sortija,
que te di al mudar vestido,
y el papel cerrado, que
escribió en el licor vivo
de su sangre. *Colc* No tenia
tinta en ti para escribirlo?
Tucap. Dile sepulcro, y despues
di en las manos de Zelimo,
Arraez de Argel; y tanto
me favoreció propicio,
que mudando, como dixe,
mi Ley en la suya, quiso
Capitan de tres Fragatas
hacerme; y triunfos tan ricos
conduxe á sus plantas, que
de esclavo, señor me hizo
en su privanza. *Colc.* A este cuervo
se le va alargando el pico. *ap.*
Tucap. A este tiempo sujeté
dulcemente el alvedrío
á una Cautiva Christiana.
Pedro Aun me da zelos oirlo.
Tucap. Fiándome ciegamente
de sus halagos fingidos,
ingrato, sin atender
que la adoraba Zelimo,
siendo traidor á mi dueño,
por ser á mas dueño fino,
en mi fragata la escondo:
busco de España el camino;
y al querer cobrar el premio
del laurel apetecido
de la libertad, que ofrezco
á precio de sus cariños,
salgo en aquel puesto, donde
no sé cómo ó con qué asilo,
ó valiéndole su estrella,
ó impugnándome mi signo,
me pasó lo que lamento,
me sucedió lo que has visto.
Nise. Toda la historia ha contado.
Colc. Con esa cara (hay capricho!)
te habian de querer? crees que
por ser pez eres bonito?
Bart. Prodigiosa es, Juan, tu vida;
mas pues ya convalecido
de las heridas estás,
y obediente á mi servicio,
te remitiré á mi casa
con una carta: el navío,
que nos espera, fué fuerza
quedar aquí detenido,
para reparar los golpes
de la tormenta; y es preciso
tocar la arenosa playa
de Valencia, centro mio.
Dexaréte allí, que yo
no puedo, aunque me avecino
llegar á mi casa ántes
de visitar el Divino
Santuario de Monserrate,
fiel voto, que en el peligro
de la tormenta ofrecí:
darás tú entre tanto aviso
de mi venida á mi esposa.
Tucap. Esclavo y agradecido
iré siguiendo tu órden.
Colc. La ida del humo, primo.
Pedro. Milagro fué, Nise hermosa,
no encontrar este navío
nuestro barco, que tambien
el tiempo le ha detenido.
Bart. Como á fiel, como á Christiano,
esa espada te permito.
Tucap. Bien puedes, que conociendo
á tu Dios, en esta ciño
la hoja para defenderlo,
y la Cruz para seguirlo. *Ap.*
Colc. Esto es tener asador
la morcilla ó el morcillo:

ere-

creeránme, que tengo hambre
y sed de haberlos oido?
Bart. Vamos. *Colc.* Déxame beber
ántes: San Pablo bendito,
pues traxo pan vuestro cuervo,
este no traeria vino?
Va hácia la fuente, y vé á D. Pedr. y Nise.
Ay Jesus! *Bart.* De qué te espantas?
Colc. Dos bultos allí escondidos::-
Nise. Ay Don Pedro!
Pedro. Ven, no temas,
Nise hermosa. *Salen y vanse.*
Tucap. Nise han dicho? *ap.*
saber si es verdad deseo. *Vase.*
Bart. Saber quien son determino. *Vase.*
Colc. Mire el ruido que causa
el haber yo agua bebido;
quiérola sudar corriendo. *Vase.*
Salen Don Pedro y Nise.
Pedro. Pueden haber conocido;
pero alcanzarnos no pueden,
que es muy frondoso este sitio,
y llevamos gran ventaja.
Nise. La ventaja es ir contigo. *Vanse.*
Salen Don Bartolomé y Tucapel con las espadas desnudas siguiéndolos, y luego Colchon.
Bart. Ya es imposible alcanzarlos.
Tucap. En vano será seguirlos.
Bart. Yo vi::- pero qué te irrita?
Tucap. Yo descubrí::- mas qué has visto?
Bart. Una muger; pero callo.
Tucap. Un contrario; pero gimo.
Bart. Vi un ofensor ignorado.
Tucap. Vi un dueño desconocido.
Colc. Todos dicen vén, y yo
lleve el diablo lo que miro.
Bart. Hallo lo que no buscaba.
Tucap. Veo lo que no consigo.
Bart. El mas propio sentimiento.
Tucap. El mas extraño martirio.
Bart. La que á mi sangre ha infamado.
Tucap. El que mi sangre ha vertido.
Bart. Pues conmigo te consuela.
Tucap. Pues consuélate conmigo.
Bart. Y busquemos entre tanto
los senos de este distrito,
y nuestras quejas penetren
las entrañas á los riscos. *Vase.*
Tucap. O rara fuente, que en Nise,
oculta en tu verde abrigo,
y en la que mostró tu espejo,
ántes y ahora prodigio,
enseñas el bien pintado,
y el mal disimulas vivo! *Vase.*
Colc. Fuente, plegue á Dios, que estés
en el brazo de un tullido,
que te beban los Cocheros,
y te ensueren los cochinos. *Vase.*
Sale Doña Francisca Ferrer.
Franc. Qué me quieres, sueño triste?
qué pretendes, sombra informe?
cómo apuntas, si eres ciego?
cómo hieres, si eres torpe?
Alivio son tus angustias?
descanso son tus errores?
déxame, no me atormentes.
Sale Ines. Señora, de qué das voces?
Franc. Ay Ines! no sé qué diga.
Angustias siento feroces
de alguna desdicha, pues
repetidas ocasiones
me asusta el sueño mas raro,
que ofrecer puede el desórden
de Morfeo, para dar
calor vago á mis temores,
obscuro entre sus olvidos,
claro entre sus confusiones.
Ines. No creas, señora, en sueños.
Franc. No creo; pero es bien notes,
que el repetirse unos mismos,
aunque no es verdad, es órden:
misterio encierra, y tal vez
les da Dios, porque se logre
vista en el horror que ofrecen,
luz en la sombra que esconden.
Ines. Dime el sueño, si saberle
puede quien te estima. *Franc.* Oye.
Recostada en esta silla
divertia los calores
de la siesta, contemplando
la memoria siempre inmóvil
en mi esposo, cuya ausencia
estas tristezas compone;
que el tormento de estar yo
tantos dias (ah rigores!)

sin saber de él y sin verle,
á mi acuerdo, á mi honor noble,
es rayo de dos centellas,
es acero de dos cortes.
Dormíme; y lo que otras veces
el sueño en mi horror compone,
miré que me convertia
en rosal; y al sueño informe,
si con verdores me quieres
alegrar, le dixe entónces,
donde hay raices, tristezas,
qué importan hojas verdores?
Al arrimo de esta planta
(ay Dios! no sé con qué voces
lo pronuncie) un Negro, un monstruo,
un Etíope disforme,
con paso veloz se llega,
con mano osada se acoge,
y sus flores prende, quando
á los purpúreos colores
de las rosas en su pecho,
sigue la sangre, que corre
herido de las espinas,
despues de manchar las flores:
aun parece que le miro,
que para que mas me asombre,
su rostro imprimo en la idea.

Sale Clori. Señora, fuera está un hombre,
que dice te trae nuevas
de tu esposo. *Franc* Qué hablas, Clori?
no le detengas, haz que entre.

Clori. Voy presto. *Vase.*

Franc. El sueño interrumpe
nuevo susto: pero (ay Cielos!)

Sale Tucapel de Esclavo.

qué miro? *Tucap.* A tus pies se acoge
quien::- pero (ay Cielos!) qué veo?

Franc. Quedo muda! *Hablan aparte.*

Tucap. Quedo inmóvil!

Franc. Horror me hiere, y soy mármol.

Tucap. Amor me abrasa, y soy bronce.

Franc. Ya lo que era sombra es bulto.

Tucap. Las que eran ondas son soles.

Franc. Aquí el sueño se prosigue,
ó el presagio se dispone.

Tucap. Aquí debe estar la fuente,
ó hasta aquí sus ondas corren:
aquí de mi muerte está
el presagio. *Franc.* Aquí conoce
mi horror la sombra, que extiende
de mi tristeza el desórden.

Tucap El golpe de mis incendios.

Franc. El borron de mis candores.

Tucap. Del acuerdo el rayo vivo.

Franc. Del sueño la mancha torpe.

Tucap. La guerra, que anuncia estragos.

Franc. La noche, que pinta horrores.

Tucap. Porque es su divina cara::-

Franc. Porque en su forma disforme::-

Tucap. Con los reflexos que vibra,
muerte, rayo, guerra y golpe.

Franc. Con los miedos que introduce,
horror, mancha, sombra y noche.

Ines. Qué hombre tan feo, Jesus!
No admiro las suspensiones *ap.*
de mi señora; mas él
qué causa tiene? *Franc* Habla, hombre,
acaba, qué te suspendes?

Tucap. Señora, por qué te encoges?
Tu esposo, digo, este esclavo
muerto::- *Franc.* O tiranos furores!
Muerto dices, y yo viva?
Ay Cielos! *Desmáyase.*

Tucap. No así despojes
la vida; tu esposo vive,
y esta carta::- *Ines.* Negro torpe,
por qué no hablas claro?
Mi señora::- desmayóse;
voy por agua, apénas puedo
mover pies ni alentar voces. *Vase.*

Tucap. Sol, que quando la atencion
triste sin luz te repara,
las tinieblas de mi cara
pasas á mi corazon:
Si del desmayo ocasion
fué el verme, tambien se advierte
causa de mi muerte el verte;
mira el exceso crecido,
que hay de un cuidado al olvido,
que hay de un desmayo á una muerte.
Qué blancura celestial!
qué transparente terneza!
vi allá en cristal la belleza,
y aquí en belleza el cristal:
Correspondencia es igual,
que quando en la agua te vi,

y vaga imagén allí
de la fuente ser quisiste,
pues tú al cristal te veniste,
se venga el cristal á ti.
En el cristal fugitivo
me abrasaste, porque advierta,
que si es la imágen luz muerta,
es la copia incendio vivo:
Aquí y allá siempre esquivo
fiero desden apercibes,
ya en el afan que concibes,
ya en el cristal con que hieres,
que aquí por mirarme mueres,
y allá por matarme vives.
El agua volverá en tí
la luz, que no es bien se pierda,
si el agua á ti te recuerda,
tambien me recuerda á mí:
Mas hay un trastorno aquí,
que abrasando mi sosiego,
y aliento infundiendo luego
de tu desmayo al desayre,
el agua para ti es ayre,
y el agua para mí es fuego.
Noche soy, tu bella impía
luz me ha vencido; si ya
vencida la noche está,
por qué no recuerda el dia?
Sombra infiel, es tiranía
de tus flores, de tus Mayos,
aparten esos desmayos,
centellas dando en despojos,
á esas sombras de tus ojos
este carbon de tus rayos.

Sale Ines con un vaso.

Ines. Aquí está el agua, señora.
Franc. Válgame el Cielo! *Vuelve.*
Tucap. No ahogues
el pecho de esa manera,
que vive tu esposo noble:
Saca una carta y se la da.
esta es carta suya. *Franc.* En vano
quereis consolarme. *Tucap.* Informe
su misma letra. *Franc.* Es verdad;
pero apénas la conocen
los ojos ciegos en llanto;
en dulces respiraciones
todo el corazon se abre,
quando la nema se rompe:
firma de mi esposo es. *Lee para sí.*
Tucap. Ya me ahogais, zelos traidores:
no basta de amor un mar, *ap.*
y de un imposible un monte?
Ines. Lo que me admiro es, que un cuervo
tenga de paloma acciones,
trayéndonos buenas nuevas. *Vase.*
Tucap. Qué fixos los ojos pone *ap.*
en el papel! O qué envidia
le tengo! O si á sus candores
introduxera yo en rasgos
de mis manos los borrones!
Franc. Luego que haya visitado
á Monserrate, dispone
su venida; los instantes
no parecerán veloces;
esto dice, y con cuidado,
que te trate bien da órden.
Tucap. Mal ó bien, seré tu esclavo.
Franc. Que de tu nombre me informes
ahora será razon,
esclavo. *Tucap.* Aquese es mi nombre.
Franc. No tienes otro? *Tucap.* Sí tengo;
mas con estas distinciones,
que aqueste es de los afectos,
y es el otro de las voces.
Franc. No te entiendo.
Tucap. Juan me llamo.
Franc. Qué eres Chsistiano?
Tucap. Renombre
busco de fiel: aunque soy *ap.*
idólatra de esos soles.
Franc. Vete, Juan, vete, que presto
de lo que has de hacer daré órden.
Tucap. O qué triste voz el vete; *ap.*
pero el mandarme qué noble!
Franc. Ah Cielos! lo que me debe *ap.*
mi esposo; pues ya conforme,
por obedecerle, admito
la causa de mis horrores
en este esclavo! *Tucap.* Qué mandas?
Franc. Nada: qué buscas? *Tuc.* Tus voces,
que á la voz de esclavo tuyo,
quién no escucha? quién no oye?
Pero tú de qué te asustas?
Franc. De ver tu cara disforme.
Tucap. Así me pagas las nuevas,
que

que te he dado?
Franc. Aunque me informe
de lo que quiero la carta,
siendo dia á mis horrores,
tú eres noche, y yo qual rosa
frágil y á vayvenes dócil,
si amanezco con el dia,
anochezco con la noche. *Vase.*
Tucap. No importa, por eso mismo
veré en mí tus esplendores,
tus rayos, tu luz; porque
con altivas presunciones
en el humo está la llama,
y en la noche se vé el Norte.

JORNADA TERCERA.

Sale Tucapel disfrazado.

Tucap. Astros, guiad mi fortuna,
noche, alienta mis intentos,
favorezcan á esta sombra
tus sombras, pues que el ingenio
y el amor me dieron traza,
discurso y atrevimiento
para el lance que procuro,
para la dicha que emprendo.
Francisca cree en mi engaño;
qué mucho, si el gran deseo
de ver su esposo la ciega,
y yo en nombre suyo vengo
á lograr la mayor suerte?
Letra suya he contrahecho,
en que la escribe, que oculto
vino hoy, y en un Convento,
para estar seguro, queda:
y esta noche (ó valga el Cielo
á mi industria!) quiere verla
con tal cuidado y silencio,
que porque nadie de casa
sepa su venida, al lecho
le ha de conducir á obscuras,
como galan, siendo dueño:
no ha de haber luz le descubra,
porque en su venida hay riesgo;
mas qué importa falten luces,
si hay en Francisca luceros?
Esto en nombre de su esposo
la escribí, y ella creyendo
esta falsedad, gustosa
la sigue como precepto.
Ya la puerta del Jardin
dexó abierta, introduciendo
voy mis pasos y mi suerte:
admiro, que su deseo
no la tenga aquí; mas debe
de cuidar, que con sosiego
esté la casa: ruido
hácia estos laureles siento,
señal que por victorioso
he de coronarme de ellos:
si es ella? sí. *Sale Doña Francisca.*
Franc. Dulce esposo,
eres tú? no sé qué miedo *ap.*
me asusta! *Tucap.* Yo soy, suspende
la voz. *Franc.* Guiaréla hácia el pecho
para que mas bien te encuentre:
ven. *Tucap.* Calla. *Abrázanse.*
Franc. Qué estás temiendo
en mis brazos y en tu casa?
Tucap. Lo que te escribí no has hecho
de que no haya luz?
Franc. Sí, esposo,
sin luz quieres (ah tormento!)
que yo te pierda de vista,
como si estuvieras léjos,
ahora que estás tan cerca?
Tucap. No vés, Francisca, que hay riesgo
en ser visto; y si me vén,
tú me pierdes y te pierdo?
claro está. *Franc.* Ven pues, que yo
quanto mandas obedezco;
pisa tu casa. *Tucap.* Triunfante
á la mayor dicha llego: *ap.*
y pues alcanzo victoria,
y lo que adoro poseo,
aunque la lóbrega noche
en mi engaño y en mi cuerpo,
son sombras mis osadías,
no son humo mis deseos. *Vase.*
Franc. Ay Dios, ay sombras tiranas!
Amor casto, es amor ciego.
Si llegó el dia de ver
á mi esposo, cómo es esto?
Que yo lo que quiero vea,
y no vea lo que quiero! *Vase.*

Sale Ines con una luz, y la pone sobre una mesa.

Ines. No sé qué impensado susto,
no sé qué alborozo nuevo
ocupa de mi señora
todo el tranquilo sosiego?
Mandóme, que aquesta luz
oculta en este aposento,
que no está léjos del suyo,
con recato y modo atento
dexara; no sé qué causa
puede tener, ó qué efecto,
quando cuidadosa manda,
que esté la casa en silencio?
Solo este ardiente testigo
manda exponer; sino yerro
en pensarlo, puede ser
que sea la causa de esto
estar mi señor oculto
en Valencia, y sin que verlo
pueda ninguno de casa
entrar; otro ciego intento
no puede ser, que el recato,
la virtud y el modo honesto
de mi señora desdicen
á todo lo que no es bueno.
Mas callo, que para ser
criada fiel, el ingenio
todo ha de ser obediencia;
y para servir al dueño,
como esté la voluntad,
sobra ya el entendimiento. *Vase.*

Sale Doña Francisca á medio vestir.

Franc. Desvelada y cuidadosa,
dexo en los brazos del sueño
á mi esposo, que una duda,
una inquietud, un incierto
susto me ahoga: mas yo
en qué dudo? de qué temo?
Quién se habia de atrever?
quién podia en tal sosiego
dormir con tanto descuido,
sino quien es mi desvelo?
Pero siempre me confunde
el gran cuidado, que ha puesto
mi esposo en que no haya luz,
que aunque importa estar secreto,
en tanto que no concluye
ó ya el perdon ó el convenio
de su delito, qué importa
verle yo? no es él mi dueño?
no es él mi vida? no es
cuidado mio su riesgo?
mi desdicha su trabajo,
y mi muerte su destierro?
Aunque me riña y se enoje,
yo he de verle, que á ese efecto
prevenir hice esta luz.
Ella siga mis incendios;
ella me guie, y las dudas
de mi ahogo, de mi miedo,
desvanezca como Sol,
desate como lucero.

Toma la luz, y éntrase por una puerta y sale por otra, y descúbrese Tucapel sobre un catre durmiendo.

Gracias á Dios, que veré
el rostro, que tanto tiempo
la memoria::- mas qué miro?
gran desdicha! dolor fiero!
grave mal! toda soy mármol!
triste horror! toda soy yelo!
Mis brazos::- cómo respiro?
entregué yo::- cómo aliento?
á un monstruo::- como discurro?
á un esclavo! cómo veo?
Yo (ay Cielos!) de mi cuidado,
de mi vida, de mi pecho
fié la luz á una sombra?
la fineza á un bulto horrendo?
tanta lealtad á un traidor?
tanta candidez á un negro?
yo con vida y con mal tanto?
Para tanta angustia, creo
que no hay muerte, pues que vivo,
y no vivo, pues que muero.
Traidor, que á ti te comparas,
y quando mi honor te vé
feo y dormido, haces que
tenga la muerte dos caras.
De mi esposo (ó ansias raras!)
fingiste carta en lucidos
modos: ó, cómo sentidos
no fueran estos enojos,
si como cierras los ojos,
cerrara yo los oidos!

De ti y de mi esposo ya,
sombra á la cara diré,
la tuya quando se vé,
la suya quando se va:
La que yo pensé no está;
borró tal cara mi suerte,
que sea, quando se advierte
una negra, otra fingida,
mas sombra la de mi vida,
que sombra la de mi muerte.
Mataréle mi impiedad
de la vida en su beleño;
pues la mitad quita el sueño,
quite yo la otra mitad:
Pero no, que no es crueldad
de una pasion ofendida,
y no es justicia cumplida,
no es rigor, no es igual fuero,
que un delito tan entero
se pague con media vida.
A despertarle me incito;
pero no, que es temor sabio
despierte con un agravio
quien duerme con un delito:
Muera á mi furia; anhelito
de acero, que le traspase,
ahóguele; á él se pase
frio el sudor que me cubre,
ó esta luz que le descubre
sea rayo que le abrase.
Despierte; y pues me ha vencido,
armado del fingimiento
de su culpa, su osadía
tenga castigo en él mesmo.
No he de mostrarme ofendida,
aunque pesarosa; el tiempo,
la razon y el Cielo justo
harán que el mundo y el Cielo
vean mi venganza. *Tucap.* Quién
contra mí? *Franc.* Asustada tiemblo:
en sueños habla: ó si fuese
lo que me ha pasado sueño!
Tucap. Amor es muerte, mas no
por él la muerte merezco.
Franc. A su movimiento y voz
pierdo voz y movimiento.
Tucap. Tambien alcanza, tal vez,
flores el invierno feo. *Entre sueños.*
Franc. Aqueste sueño es en mí
del otro sueño recuerdo:
yo he sentido los presagios,
él llorará los efectos.
Pero qué aguardo? si así
le dexaré? No, que arriesgo
mi fama, pues han de hallarle
en mi quarto: grave aprieto!
despertaréle. *Tucap.* No así
me mates: qué mas veneno,
que tus ojos, que le beben
tantas, que abrasan mi pecho,
bocas? No me mates, no: *Despierta.*
mira::- *Franc.* Ay Dios! *Cáele la luz.*
Tucap. Válgame el Cielo!
Aquí luz? cómo, señora::-
Franc. Cayóseme el candelero,
y quedó la luz, que es alma
de su cuerpo; porque veo
del temor en este caso
retratado mi suceso;
pues en mí del desengaño
la luz queda y cayó el cuerpo.
Tucap. Idolo inmóvil hermoso,
perdona; advierte, que ciego
dos veces esclavo tuyo,
y mil de tus ojos preso::-
Franc. Calla, que tan gran delito,
ni cabe en voz ni en silencio.
Tucap. En tan atrevido engaño,
en tan presumido intento,
no me mate tu rigor,
que mi confusion me ha muerto.
Franc. Pluguiera á Dios, que dixeras
verdad (no sé cómo aliento!)
Pluguiera á Dios, que ántes que
de tu atrevido deseo,
tan á mi costa lograras
el fin, y ántes que al incendio
de amor, carbon fuera tu alma,
ceniza fuera mi cuerpo.
Tucap. Ya sé, señora, tu agravio;
ya mi delito confieso:
tinta soy, firma á mi muerte
sentencia conmigo mesmo:
pez negra soy, aquí acabe
derretida á tus luceros:
bayeta soy, de mí propio
cor-

corta el luto de mi entierro:
sombra soy, vuélveme nada:
humo soy, pásame á viento:
noche soy, párteme á estrellas:
carbon soy, hiéreme á incendios;
que bayeta de esa gala,
tinta de ese papel bello,
carbon de esa activa llama,
viviente humo de ese fuego,
sombra obscura de esa luz,
noche amante de ese cielo
y pez de esa hermosa nave
seré siempre, vivo ó muerto.

Franc. Calla y vete, no prosigas,
pues con mi agravio me quedo;
no hables tan cultas razones,
que parece desconcierto
tenga tan fina la lengua
quien tuvo tan falso el pecho,
y palabras tan hermosas
pronuncien labios tan feos.

Tucap. Dentro de mi pecho habitas;
qué mucho pues, dulce dueño,
que esté la fealdad defuera,
si está la hermosura dentro?
Ser tu esclavo no es delito,
ser tu amante ha sido exceso;
mas ser amante y esclavo
pudo ser merecimiento.
Mas que una vez quise ser
tu esclavo; porque ser quiero
mas y mas tu esclavo, es culpa
querer ser mas el que es ménos?

Franc. Sí, pues pudiste (ó traidor!)
reprimiendo los deseos,
ser atencion el cuidado,
y ser el amor respeto. *Hace que se va.*

Tucap. Oye, aunque despues me mates.

Franc. No le irrite mi desprecio, *ap.*
que asegurado despues,
verá el castigo que intento.
Haz cuenta que te he escuchado,
perdónote: vete luego.

Tucap. A tu voz respira el alma:
si en ti valió, hermoso dueño,
ántes que un pecho fingido,
valga por ti un pecho abierto.

Franc. Ver quien eres, y quererte
fué con vario atrevimiento.

Tucap. Verte y no amarte, señora,
tambien fuera olvido necio;
y así, en estos dos asuntos,
noble señora, confieso,
que obré ahora sin razon,
mas no sin entendimiento.

Franc. Tenle, y osa reportado.

Tucap. Tu licencia me da aliento.

Franc. Quién podrá borrar tu culpa?

Tucap. Yo mismo, pues que soy Negro.

Franc. Muchos tus hierros han sido.

Tucap. Qué esclavo has visto sin hierros?

Franc. Ya es tarde (ay Dios!) reprimirte.

Tucap. Segunda dicha pretendo.

Franc. Ya lo es, pues no te castigo:
vete. *Tucap.* Voy; y fino espero,
que si fué sueño mi dicha *ap.*
en lo que ha pasado, presto
lo que una vez vi dormido,
gozaré otra vez despierto. *Vase.*

Franc. Verdad dices; pero ántes
será la muerte tu sueño. *Vase.*

Salen D. Bartolomé y Colchon de camino.

Colc. En ningun libro, señor,
está lo que nos sucede,
que es locura. *Bart.* Aquesto puede
de la fortuna el rigor:
no se ha visto tiranía
como esta contra los dos.

Colc. Ni el ir á pie se halla en los
libros de Caballería.

Bart. La fortuna vil, sin tiento
me abrasa y pica importuna.

Colc. Picarte á ti la fortuna?
no puede ser: oye un cuento.
A jugar por Navidad
se puso un tahur perdido,
pedazos hecho el vestido,
y entera la necedad.
De reales un gran puñado
paró ciego de improviso;
pero toparle no quiso
otro que le estaba al lado.
Por qué no quiere topar?
dixo el parador: que á fe
cien escudos pararé
si yo me vengo á picar.

Quién picaros puede herguido,
el otro tahur replica,
si aun el invierno no os pica
para haceros un vestido?
Así pues, cómo en tu ausencia
te picará otro rigor,
sino te pica el amor
para volver á Valencia?
Bart. Qué hablas temerario y ciego,
si sabes que hice devoto
de ir á Monserrate voto?
Colc. Ese voto es mi reniego.
Bart. No blasfemes sin decoros,
pues expuestos al violento
cautiverio, aqueste intento
nos escapó de los Moros.
La luz de María pia
nos libró de tanto empeño,
que no ha de ser de otro dueño
el que le busca en María.
De escapar, la novedad
por rara es justo se entienda,
que los que quitan la hacienda
nos diesen la libertad.
De entre los incultos cerros,
ladrones fueron no ingratos
á nuestro alivio. *Colc.* Los gatos
nos libraron de los perros.
Y ha quatro meses, á fe,
que el camino de tu intento
le tomamos muy de asiento,
y nos quedamos á pie.
El agua, cruel enemigo
en sucesos, con que hiere,
parece que jugar quiere
á la pelota conmigo:
que, segun perdido asomo,
á ser pelota me alisto,
ya de borra en lo que he visto,
ya de viento en lo que como.
Mas yo digo á Bercebú,
que en estas tristes derrotas,
pues que tú eres el que votas,
seas la pelota tú.
Bart. Calla; qué esparces? qué temes?
Colc. Sin envidar la comida
no puedo pasar la vida,
voto á Christo. *Bart.* No blasfemes,
calla. *Colc.* En lo que juro es visto,
que es mi devocion mas pia.
Bart. Cómo? *Colc.* Porque tú á María
votas, y yo voto á Christo.
Bart. Hay tal disparate! vamos
poco á poco sin parar,
hasta que de algun Lugar
estemos cerca. *Colc.* Aun no estamos
seguros de otros rigores;
porque con rapante uña
los montes de Cataluña
son Pueblos de salteadores.
Bart. Una Cruz, que diera luz
de la Poblacion primera,
ver quisiera. *Colc.* Mas quisiera
una horca, que una Cruz;
porque la Cruz suele estar
léjos, en distrito vario,
la Cruz allá en su Calvario,
y la horca en su lugar:
la paciencia se me ahorca.
Bart. Qué hablas, necio? *Colc.* Adivino
del ladron de este camino,
que parará en una horca;
pues son verdugos las fieras,
piedras que así me contrastan,
sogas las leguas que arrastran,
y las cuestas escaleras.
Y si Cruz es tu retablo,
quando vago me conduces,
admirado me hago Cruces,
que son las horcas del diablo.
Bart. Pesado estás y cansado;
poco sufrido te infiero.
Colc. Quieres camine ligero,
quando me llamas pesado?
Bart. En qué fundas tus porfias,
pues que tan solo, haz la cuenta,
hemos andado cincuenta
leguas en noventa dias?
Porque como en las jornadas
encubrirme determino,
han sido fuera camino,
por veredas poco usadas.
Y muchos dias ha habido,
que excusando inconvenientes
de peligros diferentes,
de un Lugar no hemos salido;

ya

ya por Moros, que en las playas
se esconden, como traidores;
y ya por los salteadores,
de los montes atalayas.
Zelimo, que á Tucapel
buscaba, tambien cautivos
nos detuvo, quando activos
dándole la muerte á él,
otros piratas del monte
á nosotros nos libraron,
que en tanto estruendo dexaron
confuso aquel Orizonte.
Y así, aunque á pie has caminado,
con comodidad ha sido,
y que es en ti he conocido,
ser cansado estar cansado.
Mas lo que me da pena harta,
es que no he podido hallar
quien le pudiese llevar
á mi esposa ni una carta.

Colc. Eso te da pena? en breve
hoy mi industria te dará
modo, que desde aquí allá
la carta en un punto lleve.

Bart. Cómo, di? *Colc.* Tu inteligencia
escriba, pues fiel te embarga,
una carta, que sea larga
como desde aquí á Valencia,
y extiende la mano. *Bart.* Hay broza
como la que torpe ensarta
tu voz? *Colc.* Oye, verbo carta:
Vivia fuera mi moza
dos leguas léjos de mí;
escribióme la escribiera
un solo renglon siquiera,
y yo así la respondí:
Al Cielo mi amor impetra,
que sea en esta ocasion
de dos leguas el renglon,
y yo la última letra.

Bart. Qué disparate sin tino!

Colc. Divertir el viage intento.
Si el cuento no viene á cuento,
viene al ménos de camino.
Mas ay! que horrible se espacia
á este lado una arboleda:
plegue á Dios no nos suceda
por ventura una desgracia.

Dentro D. Pedro. Ay de mí!

Colc. Mas dicho y hecho.

Ped. No hay quien socorra á un perdido?

Bart. Voz que asombras el oido,
favor tendrás en mi pecho,
hombre miro: qué cruel
mano pudo á un tronco atarle?
vamos presto á desatarle.

Colc. Yo estoy mas atado que él.

Bart. Ven, Colchon. *Colc.* No hallo razon
para ir. *Bart.* Torpe te infamas. *Vase.*

Colc. Quieres vaya entre las ramas
la lana de este Colchon?

Pedro. Ay Cielos! *Colc.* Al Cielo claman
sus voces, segun se oyó;
vaya al Cielo, porque yo
no voy donde no me llaman.
Mi amo, con modos humanos,
le desata; buena accion,
si este hombre fuese ladron,
el desatarle las manos.

Salen Don Bartolomé y Don Pedro.

Bart. Hombre, ya libre te vés,
alientos tus brios prueben.

Pedro. La libertad, que te deben
mis manos, pongo á tus pies.

Bart. Qué desdicha? qué enemigo
te puso así? qué hado bronco?

Pedro. Salteadores á aquel tronco,
y clemencias á ese abrigo.

Bart. Adónde iba tu atencion,
que así dió en esa apretura?

Pedro. A probar mi desventura,
y á lograr tu compasion.
Mas (ah Cielos!) Aguilar *ap.*
no es este? O tirano medio!
cómo ha sido mi remedio
el que es causa de mi azar?
Mas no me conoce; hoy
callar será mi interes,
y ya que yo sé quien es,
no le he de decir quien soy.
Mas conocerme no apoca
sus modos, que son humanos,
quien me desató las manos
no ha de añudarme la boca.
Diré quien soy, si me hallo
provocado á referirlo;

si es osadía el decirlo,
tambien es mengua el callallo.
Bart. Qué te suspendes? *Pedro.* Razon
tengo en dar al labio lazos,
que hiciste libre los brazos,
y obligaste el corazon.
Bart. Adónde quieres pasar?
Pedro. Siendo tu amigo, hácia ti.
Bart. Di, qué Lugar buscas, di?
Pedro. Busco en tu amistad lugar.
Bart. Vamos, que lo que quisieres
tendrás en mí; pero activo,
aunque lo que eres percibo,
deseo saber quien eres.
Pedro. Don Pedro me llamo. *Bart.* Sé,
que eres de nobleza digno.
Pedro. Vamos, que por el camino
lo demas te contaré.
Colc. Las leguas son descompas,
y aunque soliloquios llenos,
será el cuento lo de ménos,
y el camino lo de mas. *Vanse.*
Sale Doña Francisca Ferrer.
Franc. Perdonad, Señor Divino,
de mi venganza el estrago,
de mi vergüenza el ahogo,
en mi discurso, en mi labio,
quando he dado en unas redes,
por escapar de unos lazos.
Yo irritada y vengativa
quité la vida al tirano
de mi honor, haciendo que
hácia su corazon falso
fuese veneno encubierto,
castigo proporcionado;
pues así corrió el castigo
adonde estaba el engaño.
Tambien::- no sé con qué voces
(ay Dios!) pueda pronunciarlo,
sin que trémulos se corran
mis oidos de mis labios.
Yo ocupada (mal lo digo)
crecida (mal lo declaro)
en cinta (así digo bien)
porque en fin la cinta es lazo;
y este que era en mis entrañas
prision, yerro, sobresalto,
azote, por ser tormento,
cadena, por ser esclavo,
le rompí ántes de teñirle
en el cristal limpio y claro
del Bautismo, porque quise,
que no se oyera mi llanto
en el suyo; y así fué
fuerza el hacer mi cuidado,
que no naciera gimiendo,
porque naciera callando.
De estos dos delitos, que
solo al silencio consagro
la noticia, mi vergüenza
nunca pudo confesarlos.
Al paño el Demonio.
Dem. Ni podrás ahora, que
yo, que el infernal contrario
soy de todos los nacidos;
mi ciego horror transformado
en aparente ilusion,
he de servir de embarazo.
Franc. O, en lágrimas quántas veces,
contrita de errores tantos,
tuve el corazon abierto,
y siempre el labio cerrado!
Sale un Niño negro con una hacha apagada en la mano.
Niño. Ciérrale, Francisca, que
basta el gemido y el llanto,
que obra el corazon gimiendo
mejor que la voz hablando.
Franc. Ay Dios! qué voz, qué aliento
pronuncia, sabe mi daño,
y dice le calle? *Niño.* Yo,
madre impía. *Franc.* Doble pasmo
tu respuesta y tu presencia
en mí infunden. *Niño.* Sé el extraño
ahogo que te suspende.
Franc. Tú lo sabes? *Niño.* Si te llamo
madre, claro está. *Franc.* Por qué?
Niño. Porque soy el que fuí infausto
parto de tu tiranía,
ántes que llegue á ser parto;
y mandado de Dios vengo,
aunque el verle me es privado,
á darte luz. *Franc.* Cómo puedes
dar luz, si en obscuro caos
vives? *Niño.* Esos son de Dios
los prodigios, que al contrario
del

del comun uso da vida:
dió al ciego vista en el barro:
quien dió allí esplendor con sombras,
dar puede aquí luz sin rayos.
Franc. Por qué á ese blandon le faltan?
Niñ. Tú eres la causa. *Franc.* Yo? quándo?
Niño. Quando sin darme el Bautismo,
muerte me diste. Retrato
de mi vida el hacha es;
sin empezarla has cortado
el estambre de mi vida;
y esta, que sin luz abrazo
fria pavesa, es imágen
de la fortuna que paso,
del estrago que en mí hiciste:
tú haces no luzcan sus rayos,
por ti está así, que tú para
encenderla le has negado
el breve soplo. *Franc.* Qué soplo?
Niño. El Divino aliento sacro
del Bautismo, voces de
Padre, Hijo, Espíritu Santo.
Franc. Pues si tanto es mi delito,
y solo á delito tanto
puede ser la confesion
el remedio, cómo callo?
cómo de dolor no muero?
Niño. Eso basta, el confesarlo
sobra, Dios tan solo quiere
el corazon: bien la engaño. *ap.*
Franc. Tú me dices no confiese?
Niño. Sí, que inocente me hallo,
y hablo verdad; tu opinion
siempre la arriesgas hablando.
Di, cómo me diste muerte?
Franc. Que lo sepas no es del caso:
basta decir, que eres muerto
por mi culpa. *Niño.* Del pecado
bien sé yo el modo; y del modo,
que allá remediaste el daño
cúrale ahora, reprime
el aliento y cierra el labio.
Eso basta para Dios,
Dios me envia por descanso
tuyo á quitarte esa duda:
si hablas del infame caso,
tendrás pena en triste fama:
si callas, gloria en el alto
mérito del fiel silencio:
de pena y gloria te hallo
capaz, lo mejor escoge:
así yo pudiera. *ap.*
Franc. Halago
de mi duda (pues te ha oido
con afecto voluntario
mi vergüenza) vete alegre.
Niñ. No puedo alegre. *Franc.* Pues tanto
me asombraste, vete triste.
Niño. No puedo triste. *Franc.* Tu extraño
hablar me confunde. *Niño.* Digo,
que estoy en neutral estado;
y que ni triste ni alegre
puedo conducir mis pasos.
Franc. Por qué? *Niñ.* Porque donde estoy
ni pena ni gloria alcanzo.
Papel de inocente hice *ap.*
siendo espíritu obstinado
en culpas (ó gran trastorno!)
mas no es en el mundo extraño,
que el papel del inocente
suele hacer el mas culpado. *Vase.*
Franc. Callaré, porque me inspiras,
ilusion; si en el mal tanto
calla la lengua á silencios,
hablará el pecho á pedazos,
deshecho en llanto oprimido.
Sale Tucapel con una hacha y un espejo.
Tucap. No basta oprimido en llanto,
si la confesion no añades.
Franc. Ay Cielos, qué nuevo espanto!
la voz de mi esclavo es esta.
Tucap. Sí, esta es la voz de tu esclavo,
y este el verdadero auxîlio,
que Dios te da por mi mano;
este el esplendor mas cierto,
que el otro fué asombro falso.
Franc. En raro horror me suspendo,
en tristes dudas naufrago:
tú ahora de dónde ó cómo?
Tucap. Francisca, atiende: yo al daño
tuyo fuí el motivo, yo
he de procurar borrarlo
con mi sombra, que mi sombra
para darte avisos altos
te envia el Cielo. *Franc.* Qué tú
moras feliz sus Palacios?

Tucap. No te importa á ti el saber
la fortuna de mi estado;
Dios lo sabe, que la ordena,
y yo la sé, que la paso:
solo te importa seguir
el aviso, que mandado
de Dios te doy. *Franc.* Dime ántes,
esa que ocupa tu brazo
luna, á qué fin? *Tucap.* Porque veas,
como en este espejo claro,
lo que mi obscuridad habla;
él fué, quando me engañaron
y me prendieron por él,
la tabla de mis naufragios,
la dicha de mis fortunas;
pues logré el Bautismo sacro
por medio del cautiverio:
él fué tambien de mi estrago
la causa, pues siendo espejo
el cristal corriente y vano
de una fuente á tu hermosura,
idólatra de sus rayos,
me perdí en ella, y fué entónces
tu belleza, tu retrato
dos veces mi cruel muerre,
dos veces mi infelice hado.
Así pues siendo el espejo
mi vida y muerte, repaso
en él mi muerte y vida
á la luz del desengaño:
este te valga y alumbre.
Franc. Cómo? *Tuc.* Advertida, mirando
del modo, que á mí me diste
muerte. *Franc.* Veneno tirano
fué tu castigo. *Tucap.* El veneno,
si le hubiera vomitado,
muriera yo? *Franc.* No murieras.
Tucap. Pues así tú confesando,
si quieres vivir, vomita
el veneno del pecado,
porque en dicha, en gracia, en gloria
le trocarás con trocarlo. *Vase.*
Franc. O negra sombra dos veces,
y tantas veces Sol claro!
tu fiel aviso obedezco,
tu fiel advertencia abrazo.
Confesar quiero mis culpas,
quede la vergüenza á un lado,
salga en la voz el veneno,
áspid que el pecho ha abrigado.
Ay Dios! si yo me muriera
ahora, el profundo lago
no abriera en mí su garganta,
porque yo cierro mi labio?
He de querer mas en estos,
aunque mas torpes pecados,
para siempre padecerlos,
que por un instante hablarlos?
No ha de ser así, que en este
Sacramento tan sellado,
el temor es osadía,
la vergüenza es desacato.
Yo hablaré, yo buscar quiero
Ministro, que atento y sabio
me recete la salud,
luego que me sepa el daño:
no reposaré hasta hallarle.

Sale el Demonio vestido de Clérigo, y quédase al paño.

Dem. De mi ilusion el cuidado
no ha valido; mas con otro
ardid, sin que el sobresalto
la asuste, dispondré que
no escape de mis engaños
esta muger: ella está
con aliento declarado
de confesar los delitos
que tanto calló: excusarlo
yo no puedo; pero ahora
confesándola deshago
su logro en parte, pues siendo
yo incapaz de empleos Sacros
no valdrá mi absolucion,
aunque mas valga su llanto.
Franc. Ay Dios! un Sacerdote
veo; mas cómo se ha entrado
aquí? *Dem.* Señora, yo vengo
de Monserrate; he encontrado
á tu esposo, y me encargó
viniese á verte: he llegado
á tus puertas, y por ellas
me entré hasta aquí.
Franc. Ya no es tanto
el cuidado de mi esposo,
como de mi alma el cuidado:
eres Sacerdote? *Dem.* Sí.

Franc.

Franc. Corona te adorna? *Dem.* Tanto,
que nació en mí: claro está, *ap.*
y en negros cabellos hallo
que ahora solo es de sombras,
y pudiera ser de rayos.
Franc. De dónde eres?
Dem. Soy de Altura.
Franc. Cómo te llamas? *Dem.* Me llamo
Pablo, cuyo heroyco nombre
de una caida he tomado:
pero con opuesto modo, *ap.*
que en el suceso de entrambos,
yo caí para no ver,
y para ver cayó Pablo.
Franc. Adónde tienes tu Iglesia?
Dem. Allá en los Paises-Baxos,
donde para el sacrificio,
en inmortal holocausto,
nunca faltan en las aras
fuego y humo, pena y llanto.
Franc. Serán todos penitentes.
Dem. Lloran allí sus pecados:
tambien moré en otra Iglesia,
en donde por no estimarlo,
perdí cierto Beneficio,
y perdí en un Coro alto
muy buena silla, que ahora
la poséen mis contrarios.
Franc. Cómo veniste á Valencia?
Dem. El deseo extraordinario
de ver mundo aquí me truxo,
donde en retrato señalo
el Paraiso; ver no puedo
la imágen, busco el retrato.
Franc. Tu conversacion me agrada:
eres Confesor acaso?
Dem. Confesor soy, porque están
mil pecados á mi cargo,
y yo he de dar cuenta de ellos.
Franc. A quién?
Dem. A Dios: no está claro
que quando te mueras tú,
si confieso tus pecados,
yo de ellos he de dar cuenta?
Franc. Bien dices: el Cielo santo
te guió aquí, porque yo
confiese lo que he callado
tanto tiempo. *Dem.* Serán culpas
de vergüenza. *Franc.* Tú eres sabio.
Dem. No te pese, que en mugeres
es la vergüenza recato.
Franc. Pésame, porque el callarlas
fué aumentar mas daño al daño.
Dem. O pesie en tanto pesar, *ap.*
este pesar es mi estrago.
Franc. Confesaréme: ya atenta
me arrodillo.
Dem. Ten, que quando
está el corazon humilde,
que estén los pies levantados
poco importa.
Franc. No te entiendo.
Dem. La humildad me causa espanto;
pero no, arrodíllese, *ap.*
que es mi triunfo, que es mi lauro
al hombre favorecido
mirarle á mis pies postrado.
Fran. Qué discurres? *Dem.* Que prosigas.
Franc. Ven, escúchame de espacio,
que no han de darse horas breves
á delitos que son largos.
Dem. Iré; pero aunque confieses, *ap.*
la absolucion te embarazo:
mas (ah pena!) en esto mismo
está el dolor en que rabio.
Qué el hombre mas que yo pueda!
A lo ménos los pecados,
ya que no puedo absolverlos,
pudiera yo condenarlos. *Vanse.*

Salen Don Bartolomé Aguilar y Don Pedro de Luna y Colchon.

Bart. O Reyna, con qué sosiego
habitamos vuestra Casa!
aquí los contentos duran,
aquí las penas se pasan.
Don Pedro, qué te parece?
que los males y las ansias
luego en llegando olvidaste.
Pedro. Si esta es del Cielo la patria,
cómo en ella los disgustos
entrar pueden, si la clara
puerta del Empireo sumo
es María inmaculada,
en siete espadas abierta,
y en siete dones cerrada.
Colc. Tambien yo quiero á la Vírgen
de

de Monserrate alabarla:
Es morena, y aquí fundo,
que escribirá libros sabia;
porque quien es la morena,
tambien será la tostada.
Que es llana y humilde dicen;
pero aquí entre cuestas tantas,
ella puede ser humilde,
mas no me parece llana.
Y tambien dicen al fin,
que no es amiga de galas,
y en los cuellos de los riscos
viste unas puntas tan largas.
Bart. Calla: perdonad, Señora,
tan ridículas palabras.
Salva os hacen los que os miran,
porque en vos, Reyna, hacen salva
con próspero ardor las velas
al ayre de vuestras alas.
Los árboles á la flor,
los gallardetes al Alba,
los Marineros al Norte,
el fanal á la luz alta,
los forzados á la libre,
los remos á la dulce agua,
las cadenas á la esposa,
las esposas á la esclava
de Dios, á la maravilla
de los milagros las tablas.
Y al fin celebran los leños
del Padre á la pura hacha,
al Sol del Hijo las proas,
y al Ave de Amor las xarcias.
Colc. Muy bueno ha sido el Sermon,
aquí gloria y despues gracia.
Vosotros habeis cenado,
y teneis hechas las camas,
yo no, que aunque soy Colchon
estoy muy pobre de lana;
que mi lana es mi sustento,
y si este ahora me falta,
el Colchon irá por tierra,
y podrán darle una manta. *Vase.*
Bart. Ay bufon! que nunca dexes,
ni en la devocion las chanzas!
Ahora que estamos solos
puedes proseguir la historia
que me contabas, Don Pedro.
Pedro. Ya te dixe, que la hermosa
Nise tu hermana, fué empleo
de mi afecto, quando logra
ser su esposo Fenixardo;
que ella obediente y medrosa
á tu precepto le admite;
y él, que de su amor se nota
aborrecido, se esconde
en los montes de Mallorca,
donde vive y donde muere,
al tiempo que mi ansia loca,
adorando á Nise entra
en el Jardin, quando pronta
y fiera muerde mi brazo
la boca de una pistola.
Libro á Nise, curo luego
de la herida peligrosa;
con ella, que para el Cielo
es mi lazo y es mi esposa,
alegremente me embarco
en Valencia para Roma,
á ocasion de que mi tio
Don Pedro de Luna, goza
de Vice-Dios en la tierra
la Tiara poderosa,
con nombre de Benedicto
Décimotercio: á las olas
del mar, sobre un Vergantin,
fiamos nuestra derrota:
apacible el mar surcamos;
pero á vista de las Pomas
de Marsella, con violencia
nos embisten dos Galeotas
de Turcos, y á pocos lances
á todos nos aprisionan.
En aquel viage mismo
hallaron entre unas rocas
á un Negro, á quien cautivaron;
y quando yo entre la sombra
de una fuente os escuché,
estaba con vos. *Bart.* La historia
sé toda: el Negro en mi casa
vive; pero dónde ahora
esta mi hermana? *Pedro.* Ese es
el tormento que me ahoga;
porque despues de embarcados,
de Zelimo las Galeotas,
que iban en busca del Negro,
nos

nos persiguen ; y á mi esposa
pongo en el batel , porque
pueda en la tierra mas pronta
escaparse , y entregando
á fiel hombre su custodia:
divididos por el mar
la pierdo , y doy en las Costas
de Cataluña ; y baxando
de entre unas ásperas rocas
al intrincado camino,
que vista y plantas asombra,
me salieron salteadores,
que con mano poderosa,
sin que pueda resistirlo,
me roban y me aprisionan.
Del modo que me encontraste,
sigo tu intencion devota:
llegamos á Monserrate,
en donde es justo que pongas
fin á tus iras , si acaso
tu noble pecho las forja
contra mí , pues ya tu hermano
soy : y si de las discordias
pasadas venganza quieres,
mi fe á tus plantas se postra.
Luna soy , en cuyo espejo
se ha de mirar desde ahora
el cristal de la amistad, *Arrodíllase.*
y no del rencor las sombras.

Bart. Admirado y satisfecho::-
Cae un papel al tablado.
mas qué papel ó memoria
es este ? *Pedro.* Cerrado viene
por el ayre. *Bart.* Lo que nota
su escritura leer quiero:
Levanta el papel y le abre.
la vista se pára absorta!

Lee. Murió Francisca Ferrer:
hay mayor desdicha , Cielos!
hay mas infelice nueva!
Mas si es tan mala , qué mucho
veloz por el ayre venga?

Pedro. Ya veo , Bartolomé,
que es grande tu pena fiera;
mas los grandes corazones
son para las grandes penas.

Bart. Esta no cabe en el mio:
mas qué nuevo horror nos cerca?

Aparecen, como dicen los versos, Francisca Ferrer rodeada de llamas, y á sus pies Tucapel y un Niño negro.
Qué tristes horribles sombras
son de la pared bayetas ?
En quatro encendidas hachas,
triste sombra , luz funesta,
como el sepulcro del polvo,
se levanta de la tierra.
Ya se abre lo que vomita
en llamas , en forma fea,
como es pasmo de la vista,
éxtasis es de la idea.

Franc. Yo soy Francisca Ferrer
tu esposa ; este que contemplas
á mis plantas es tu esclavo,
que con falsas diligencias
me alcanzó , y en mis entrañas
imprimió esta imágen negra.
Yo le maté vengativa,
y á la desdichada prenda
tambien , siendo de dos vidas
triste estrago mi inclemencia.
Y como la castidad
era mi primer empresa,
confesar estos delitos
vil me impidió la vergüenza.
Y quando determinada
á confesarlos me alienta
vivo impulso , se me ofrece
por Sacerdote la fiera
oculta , el mentido áspid,
porque en su boca se pierda
la absolucion , que incapaz
por su mano no aprovecha.
Confesé , y á pocos dias
muero , y paso á la presencia
de Dios , donde de mi vida
se mira la cuenta estrecha;
y hasta la del postrer dia,
á las penas me condena
del Purgatorio , de donde
hoy para la dicha eterna
las Misas de San Gregorio
me sacan , por diligencias
de mi hermano Fray Vicente:
y condenada estuviera
á no haberme confesado,

que aunque ser mala se entienda
la absolucion del demonio,
yo tuve contrita pena,
y declaré mis delitos,
con que haciendo por mí mesma
las diligencias precisas,
logré de Dios la clemencia.
Y así, quando confesamos,
procuremos con certeza,
quanto la obligacion pide
hacer de la parte nuestra;
porque con aqueste acierto,
porque de aquesta manera,
no puede el demonio hacer
mala á la confesion buena. *Desaparece.*
Bart. Raro caso! *Pedro.* Gran prodigio!
Bart. Quién reprimirá la pena?
Pedro. Quién la gloria has de decir?
Bart. Muerta mi esposa (ó qué estrella!)
Pedro. Tu esposa en gloria (ó qué gusto!)
Bart. Dices bien, que si en la eterna
Patria descansa, será
el consuelo en mis tragedias.
Pedro. Dichoso tú, y ay de mí,
que no espero tener nuevas
de mi esposa, hermana tuya.
Salen Nise y Colchon.
Colc. Señor, esta muger se entra,
como Pedro por su casa,
por tu quarto. *Pedro.* Nise bella?
Bart. Hermana mia, tú aquí?
de qué modo?
Pedro. Asombros cercan
el discurso. *Nise.* En el Baxel
dimos sobre las arenas
de Colibre; y por buscarte,
y por devocion atenta
á la soberana Imágen,
vine á su Casa, y en ella,
claro está, logro mi dicha.
Tuya soy: ó si supiera
del que se ausentó! *Bart.* Esta carta,
de que ya ha muerto te enseña,
dexóla en manos del Negro,
y esta sortija, que muestra
la otra mitad en tu mano.
Nise. Siendo así, la mia queda
libre para ti, Don Pedro.
Pedro. No dudo de esa fineza.
Danse las manos.
Colc. Casamiento y en Ermita?
quiero con la barba luenga
de un Ermitaño casarme,
que por ser cola se pega.
Bart. Y yo me quedo pidiendo
un vítor para el Poeta,
que confiesa su ignorancia:
y quando así lo confiesa,
si es buena la confesion,
aun del que mas yerra es buena.

FIN.

CON LICENCIA: EN VALENCIA, en la Imprenta de la Viuda de Joseph de Orga, Calle de la Cruz Nueva, junto al Real Colegio del Señor Patriarca, en donde se hallará esta, y otras de diferentes Títulos. Año 1762.